EL
NUEVO TENORIO

leyenda dramática en 7 actos, en prosa y verso

ORIGINAL DE

JOAQUIN M.ª BARTRINA

Y

ROSENDO ARÚS Y ARDERIU

4.ª EDICIÓN

Precio 2 pesetas

BARCELONA

ANTONIO LÓPEZ, EDITOR, LIBRERÍA ESPAÑOLA

Rambla del Centro, núm. 20

OBRAS CATALANAS

SINGLOTS POETICHS per D. SERAFÍ PITARRA

Nova edició de luxo en octau ab profusió de ninots

		Actes
La Butifarra de la llibertat	original	1
La Esquella de la Torratxa	parodia	2
Lo Cantador	parodia	2
Lo castell dels tres dragóns	original	2
¡Cosas del oncle!	original	1
Ous del día	parodia	2
Las pildoras de Holloway	original	1
Si us plau per forsa	original	2
Un mercat de Calaf	original	2
Un barret de riallas	original	1
La Venjansa de la Tana	parodia	1
La Vaquera de la piga rossa	parodia	2
Las Carabassas de Monroig	original	2

Próxims á publicarse per estar agotats

L' Africana, parodia d' aquesta magnífica ópera		
La Mort de la Paloma		
Lo punt de las donas	joguina	2

Próxims á acabarse.—Edició en quart

Lo Boig de las campanillas	id.	1
Liceistas y cruzados	original	2
En Joan Doneta	id.	1
Los Héroes y las grandesas	id.	2
L' últim trencalós	id.	
Faust, parodia de aquesta magnífica ópera		
Il Profeta id. id.	id.	
Grá y Palla, paper per matar ratos, colecció de poesías		

D' ALTRES AUTORS

Cinch minuts fora del mon	original	1	Eduart Aulés
Lo diari ho porta	joguina	1	id.
Tres blanchs y un negre	original	1	id.
Cel Rogent	id.	1	id.
Cap y cua	id.	1	id.
¡Tot cor!	id.	1	id.
Per no mudarse de pís	id.	1	id.
¡Mal pare! (drama)		4	Joseph Roca y Roca
Lo Bordet, original		3	id.
Lo plet de 'n Baldomero, comedia		3	id.

Passió política. Tragi-comedia satírica histórica eu 4 actes y 11 cuadros, escrita per los Srs. Real y Roca, il-lustrada ab 17 caricaturas

Una noya es per un Rey	original	1	D. Pau Bunyegas.
Antany y enguany	revista	1	Dos gats dels frares.
Un pollastre aixelat	original	1	D. Joseph M. Arnau.
Al altre mon	id.	2	id.
La por guarda la vinya	id.	1	D. Lleó Fontova.
Las Atmetllas d' Arenys	id.	1	D. Joseph M. Arnau.
Un embolich de cordas	id.	2	id.
La Sabateta al balcó	id.	2	D. Frederich Soler.
La Urbanitat	id.	2	id.
Las Bodas de 'n Cirilo	id.	1	Emili Vilanova.
¡Quí... compra maduixas!	id.	1	id.
Oriental, Los moros contrapuntats	id.	1	id.
L' ase del hortolá	id.	1	id.
A casa l' alcalde	id.	1	id.
La Viuda	id.	1	id.

Nits de lluna, aplech de poesías de *Frederich Soler (Pitarra)*, ab dibuixos de J. Lluís Pellicer, 1 tomo en 8.º

Poesías festivas y satíricas, del *Rector de Vallfogona*, ab dibuixos de Pellicer Monseny, 1 tomo en 8.º

Poesías serias, del *Rector de Vallfogona*, 1 tomo en 4.º

Cansons ilustradas per *Apeles Mestres*, acompanyadas algunas d' ellas ab música autografiada, de Joseph Rodoreda, 1 tomo en 8.º ab molts dibuixos

Carn y ossos. Batalla entre la vida y la mort. Obra en vers original de *S. Gomila*, ab dibuixos de F. Gomez Soler, 1 cuadern en 8.º

En Joanet y en Lluiset, parodia de D. Juan Tenorio. per *Sanall y Serra*, 1 tomet en quart, ab dibuixos de Gomez Soler.

La direcció del Globo, per *Sanall y Serra*, 1 tomet en 4.º ab dibuixos de Moliné.

Dos dotzenas de capelláns. Apuntacións del natural. Lletra de *Llanas*. Dibuixos de C. B., 1 tomo en 16.º

Cuentos de la vora del foch, per *Frederich Soler* (Serafí Pitarra). Edició ilustrada per M. Moliné, ab una preciosa cuberta al cromo, 1 tomo en 8.º

Cuentos del avi, per *Frederich Soler* (Serafí Pitarra). Edició ilustrada per M. Moliné, ab una magnífica cuberta al cromo, 1 tomo en 8.º

Dotzena de frare, colecció de quentos per *Frederich Soler* (Serafí Pitarra) ilustrats per Moliné

Lo Romiatge de l' ánima.—Poema de D. *Victor Balaguer*, ab la traducció castellana, 1 tomo en quart.

EL

NUEVO TENORIO

TITULOS PARTICULARES DE LOS ACTOS

Acto Primero.—LA RESURRECCIÓN.
— Segundo.—AMORES Y DESAFÍOS.
— Tercero.—DUQUE Y DUQUESA.
— Cuarto.—EN ALTA MAR.
— Quinto.—LA INQUISICIÓN.
— Sexto —EL AUTO DE FÉ.
— Séptimo.—IMPENITENTE.

EL

NUEVO TENORIO

leyenda dramática en 7 actos, en prosa y verso

ORIGINAL DE

JOAQUIN M.ª BARTRINA

Y

ROSENDO ARÚS Y ARDERIU

Estrenada en el teatro Ribas de Barcelona
la noche del 3 de Noviembre de 1886

4.ª EDICIÓN

BARCELONA
ANTONIO LÓPEZ, EDITOR, LIBRERÍA ESPAÑOLA
Rambla del Centro, núm. 20

REPARTO

D.ª INÉS (SOR DOLORES). .	*D.ª Pilar Clemente.*
FÁTIMA.	„ *Adela Clemente.*
BRÍGIDA	„ *Luisa Maiquez.*
D.ª ANA DE PANTOJA. .	„ *Adela Blanca.*
TERESA.	„ *Dolores Muntal.*
D. JUAN TENORIO . . .	*D. Pedro Riutort.*
D. GIL PANTOJA. . . .	„ *Juan Bertrán.*
CIUTTI.	„ *Abelardo Lastre.*
DUQUE DE MÓDENA. .	„ *Modesto Santolaria.*
PASCUAL.	„ *Leandro Sinca.*
MICHELETTO.	„ *José Ferrandiz.*
ANACLETO, (ARZOBISPO DE SEVILLA).	„ *Antonio Pamies.*
PROVINCIAL JERÓNIMO	„ *Lorenzo Intentas.*
FRAY ANTÓNIO.. . . .	„ *Juan Diaz.*
CENTELLAS.	„ *Miguel Riba.*
AVELLANEDA.	„ *Francisco Labastida.*
CAPITÁN.	„ *Tomás Carpineto.*
CONTRAMAESTRE. . .	„ *José García.*
D. LUIS DE ALARCÓN. .	„ *Mariano Curieses.*
PEDRO MENDOZA. . .	„ *Antonio Vico Atané.*
MENSAJERO.	
UN FAMILIAR.	
NOBLES 1.°, 2.° y 3.°. . .	
HOMBRES 1.°, 2.° y 3.°. .	

Frailes, monjas, nobles, soldados, marineros, esbirros familiares, hombres y mujeres del pueblo.

NOTA.—A juicio de los señores Directores de escena podrán hacerse las supresiones que crean necesarias para aligerar la representación.

A. López Robert, impresor, Conde del Asalto, núm. 63.

ACEPTÓ la dedicatoria de este drama en su sesión verificada el día cuatro de Octubre de 1886, el

Excmo. Ayuntamiento de la muy noble y esforzada ciudad de Reus

para honrar la imperecedera memoria del insigne y malogrado vate reusense, D. Joaquín María Bartrina.

Los autores de esta leyenda, al rendir el más respetuoso y profundo homenaje de su admiración al primero de los ingenios españoles, al insigne y eminente poeta, honra de España y gloria de este siglo

DON JOSÉ ZORRILLA

autor del popular é inmortal drama DON JUAN TENORIO, en el que está inspirado y pretende ser su continuación la presente obra, le piden y suplican se digne disculparles semejante atrevimiento y tamaña profanación.

ACTO PRIMERO

LA RESURRECCIÓN

PERSONAS

Doña Inés *(Sor Dolores)*	Centellas
Brígida	Avellaneda
Don Juan	Noble 1.º
Don Gil	— 2.º
Ciutti *(Fra Angélico)*	— 3.º
Pascual *(Pedrote)*	

Nobles, damas, frailes, monjas, curas, monaguillos, soldados, hombres y mujeres del pueblo.

La escena representa los claustros del Monasterio de Yuste. A la izquierda altar en primer término, en segundo un paso secreto, y en tercero una puerta de dos hojas; próximo al altar un sillón de baqueta. A la derecha, primer término, portal grande; en segundo y al fondo las columnas de los arcos.

ESCENA PRIMERA

CIUTTI

(Saliendo de la derecha. Voces dentro.)
Allá voy!... Corro!... Vá al punto!
(Corriendo de una parte á otra.)
Jesús! Cuánta algarabía!
Dále...! ¡Voy!... ¡Santa María!
si dura quedo difunto!...
(Sentándose en el sillón.)
Mal aconsejado anduve
cuando di el adios postrero
á mi vida de escudero
y entre frailes de andar hube.
Si siempre mi amo Tenorio
iba, en el cieno del vicio,
de un bullicio á otro bullicio,

de un jolgorio á otro jolgorio,
en cambio con él también
comía á gusto, bebía,
cobraba y me entretenía...
y me iba aquello muy bien.
Pero aquí, tino y prudencia,
grandes trabajos de zapa,
y mucho aguantar la capa
y mucho hacer penitencia.
Que un fraile á copia de fé
de un matrimonio en un día,
no hace á ella Virgen María,
pero hace á él San José.

(Vuelven á llamar.)

Otra vez! Bien sí!... Allá voy!...
Tendré que cumplir al fin.
Muchos días de tragín
vi! . Ninguno como hoy!
Y me van á atropellar..
pues señor, no lo consiento;
me llaman?... Sí?... yo me siento

(Se sienta en el sillón, se oyen más redobladas las voces.)

No me dejan sosegar!...

(Se levanta, se pasea inquieto y se cuadra ante el retablo del altar.)

Escucha, Virgen María,
la ferviente oración,
que os dirige el corazón
que os tiene más simpatía.

(Se arrodilla.)

Haced señora
por caridad,
que aquí me dejen
todos en paz;
que si lo logro
debido á vos,
os daré en cera
mi corazón!...

ESCENA II

CIUTTI, don GIL

D. Gil. (Sale embozado por la derecha primer término).
Un fraile rezando... Decid hermano.

CIUTTI. Vuelvo! (Contestando á las voces de dentro) Ni rezar puede uno con tranquilidad! (Levantándose.)

D. GIL. Perdonad.

CIUTTI. (Advirtiendo al embozado) Eh?... cómo?... qué quereis?... qué se os ofrece... Pero observo que estais embozado; recordad que esta es la casa de Dios y semejantes libertades...

D GIL. Suplícoos que me dispenséis. Es un voto (Ap.) Andemos con tiento. (Alto.) Sois de la orden?

CIUTTI. Soy lego todavía y me parece que por mucho tiempo. Injusticias, señor, injusticias... El que no tiene buen árbol donde arrimarse, se cae de espaldas, ó se queda lego, que es lo mismo.

D. GIL. (Ap.) Probemos. (Alto.) Tomad. (Dándole unas monedas.)

CIUTTI. Dinero! Nunca digo que no, cuando me dan razones á que no sé resistir. Hablad cuanto gustéis; supongo que esta será vuestra intención al... Preguntad.

D. GIL. Estábais ya en este convento la noche del trece de Marzo de 1551?...

CIUTTI. Estraña casualidad! aquella misma noche entré... (Ap.) Uf... Qué bruto he sido!

D. GIL. (Sorprendido y mirándole atentamente.) No... no puede ser ..

CIUTTI. (Ap.) Ya la solté... Y cómo me mira!

D. GIL. Entró alguien más... aquella misma noche?...

CIUTTI. (Ap.) A qué viene eso...? Digo, no trae poca cola .. Lo sabrá?

D. GIL. Un hombre todavía jóven... hermoso... apenas curado de una mortal herida ..

CIUTTI. (Ap.) Cabal, cabal!.. Pero este hombre es el mismo demonio. Ciutti, no te precipites y obra con cautela y parsimonia (Alto.) No sé nada. . absolutamente nada sé... Dormiría yo en aquella hora, es decir, cuando entró el todavía jóven...

D. GIL. Pero le visteis al día siguiente?...

CIUTTI. Tampoco... no señor, tampoco! .. Ah! recuerdo ahora que yo... estaba enfermo de la vista... no distinguía casi nada..

D. GIL. Pues bien, hay en Yuste hoy un fraile cuyas facciones recuerden las de este retrato?

CIUTTI. (Ap.) Misericordia, su retrato! Lo sabe todo.. (Alto.) Es vuestro hijo este mancebo?

D. GIL. Mi hijo?. . es un infame

CIUTTI. Vuestro hijo es un infame? .. y es su padre quien tal dice!

D. GIL. No, el infame... es este torpe seductor. No déis crédito á la fingida nobleza que se descubre en este semblante; bajó á las cabañas, subió á los palacios dejando en todas partes, la siniestra huella de su alevosa pisada.

CIUTTI. Y como se llamaba ese... esa fiera feroz?

D. GIL. Llevaba un apellido ilustre, que manchó en el lodo de sus vicios; se llamaba Tenorio.

CIUTTI. Tenorio? .. pero cómo, Damián, Cosme, Anastasio... Procopio?...

D. GIL. Qué? hasta vos no ha llegado la horrible fama de don Juan?...

CIUTTI. Los ecos del mundo no turban la paz de los claustros (Ap.) Es necesario jugar el todo por el todo; he de saber sus intenciones y quién es.

(Aparentando que recuerda).

Don Juan... don Juan... sí; ahora recuerdo...

D. GIL. Qué?...

CIUTTI. Que uno de los nobles que visitaban al Emperador, precisamente por la época que vos habéis mencionado.. (Ap.) Gorda, gorda. (Alto) Costeó unos funerales para el descanso de ese don Juan, de ese tunante que murió en Sevilla de mala muerte, á manos de un capitán llamado Rayos ..

D. GIL. Centellas!

CIUTTI. Rayos ó Centellas... sé que era algo de tempestad.

D. GIL. Es falso, no murió...

CIUTTI. Ah! ya comprendo el objeto de vuestra venida. Venis á reclamar la devolución de los gastos del funeral... Amigo mío, cuán inocente sois!... os volveréis con las manos vacías... Aquí para recibir, siempre la mano abierta; para dar, el puño cerrado, así, (Marcándolo) bien apretadita. Es axioma: lo que entra en la iglesia, *consumatum est*.

D. GIL. No es eso; voy buscando á ese hombre.

CIUTTI. Pero ya sabéis de cierto que no le mató Relámpagos?

D. GIL. Lo sé de cierto... Oid. Don Juan había deshonrado mi nombre, yo juré matarle: supe, un año ha, que había llegado á Sevilla después de una larga ausencia y ví cercana la hora de mi venganza. Una noche, la misma de su regreso, me aposté á la puerta de su casa decidido á medir con él mi acero, mas de repente se oyeron voces, se abrió la puerta y saltaron á la calle con las espadas desnudas, tres hombres, uno de ellos don Juan... Batiéronse allí mismo, y un minuto después, caía Tenorio exánime, bañado en su propia sangre, herido diestramente por Centellas. Este se inclinó sobre el cuerpo ensangrentado y le oí murmurar: «Ha muerto.„ Su compañero opinó de idéntica manera. Ambos huyeron; quise cerciorarme por mí mismo, y el corazón de don Juan latía aún... ¿Qué hacer? Dios me inspiró; era preciso volverle á la vida, á la salud, para que se batiera conmigo cuerpo á cuerpo... Hice trasladarle sigilosamente á la casa de uno de mis criados, allí según mis órdenes fué curado sin saber á quien lo debía

CIUTTI. (Ap.) Gran Dios! Todo es verdad... quién puede ser?...

D. GIL. Procuré que corriese la pública voz de

su muerte, y el día primero de su convalescencia corrí á su encuentro... ¡Maldición! ¡había desaparecido!...

CIUTTI. (Ap.) Habíamos, éramos dos.

D. GIL. Desde entonces hasta hoy, no han cesado mis pesquisas; sé que se halla en un convento... Su antigua amistad con el emperador me hacía creer que era el de Yuste. Este es el objeto de mi venida.

CIUTTI. Pues habéis perdido el tiempo (Ap.) Es necesario apartarle de enmedio.

D. GIL. (Mal humorado)
Vos qué sabéis! ¿La celda del Prior?...

CIUTTI. Lo que es hoy... atareado con las augustas exequias del monarca...
(Acudiéndole una idea)
(Ap.) ¡Ah! (Alto). Si os place, entrad y y aguardadle.
(Señalándole la puerta de la izquierda)
Yo iré á avisarle que vuestra señoría espera.

D. GIL. Os lo agradeceré en el alma.

CIUTTI. No vale la pena. (Ap.) Verás la encerrona que te llevas. (Alto) Cuando gustéis!...
(Después de haber entrado don Gil, Ciutti da vuelta á la llave.)

ESCENA III

CIUTTI

Ya tienes para rato, si has de salir hasta que yo te abra!... Buena, buena se va á armar!... El embozado aquí... él aquí... yo aquí... todos aquí!...
(Al ir á marchar, le detiene Brígida.)

ESCENA IV

BRÍGIDA, CIUTTI

BRÍGIDA. Perdonadme.

CIUTTI. (Impaciente) ¡Buena es esa!

BRÍGIDA. Pero es fuerza que os moleste
porque cueste lo que cueste,
ver á un fraile me interesa.

CIUTTI. (Ap.) Esta voz..... Cielos, qué miro!...
Brígida!
(Persignándose, hace como que reza)
BRÍGIDA. Dejad el rezo...
CIUTTI. (Ap.) Es ella; y aún vive.
BRÍGIDA. Empiezo.
(Ciutti continúa rezando)
No me escucháis! .
(Ciutti suspira)
Un suspiro!
CIUTTI. Para expresar mi deseo,
salido de lo profundo ..
¡Ya no hay paz en este mundo
para mí... pues que te veo!
BRÍGIDA. (Sorprendida)
Quién sois? .. qué queréis decir?
(Cogiéndola de la mano y bajándola al proscenio)
CIUTTI. Soy quien ya en lejano plazo
os llevó sobre su brazo,
cerca del Guadalquivir:
soy quien un día, señora,
lleno de dicha y contento
por las tapias de un convento
con vos saltaba á deshora.
BRÍGIDA. Qué escucho!
CIUTTI. Mi pecho estruja.
(Abriéndole los brazos)
BRÍGIDA. Sois pues...
CIUTTI. Mira!
(Bajándose la capucha)
BRÍGIDA. (Sorprendida)
Cielos!... Ah!
(Hablando con dificultad)
Ciu... Ciut... ti!
CIUTTI. Brígida!
(Se abrazan)
Ya
estás satisfecha, bruja?
Mala yerba nunca muere...
BRÍGIDA. Y qué es de don Juan?
CIUTTI. (Con ademán expresivo) Marchó:
Centellas lo despachó
á salga lo que saliere.
Ni exclamar pudo ¡Dios mío!
ni llevarse así de plano,

según costumbre, la mano
en el corazón ya frío;
de seria estocada al punto
con mano fuerte y valiente,
quedó de cuerpo presente.

BRÍGIDA. Muerto?

CIUTTI. Cadáver.

BRÍGIDA. Difunto?

CIUTTI. Como os cuento, fallecido.

BRÍGIDA. Sin vida!...

CIUTTI. Sin existencia.

BRÍGIDA Gran Dios, tan joven...!

CIUTTI. Paciencia,
mucho más pudo haber sido!

BRÍGIDA. Mucho más?

CIUTTI. ¡Vaya que sí!

BRÍGIDA. No entiendo...

CIUTTI. Pues el doncel
á más de matarle á él,
podía matarme á mí.

BRÍGIDA. Fraile tú? (Mirándole con extrañeza)

CIUTTI. Muerto don Juan,
á la casa del Señor
díjeme; dónde mejor?...
allí en paz y calma dan
buena cama y cinco ó seis
buenos platos suculentos...
Y vos?

BRÍGIDA. Yo trota conventos
como siempre, ya sabeis.

CIUTTI Pero, hija del alma, hoy
casi no puedo aguantarlos;
las exequias de don Cárlos
me muelen, rendido estoy.

BRÍGIDA. También la comunidad
de Santa Rosa, la mía,
hoy viene con pompa pía
á ver á su Majestad.

CIUTTI. Vivo quiere presenciar
su entierro, idea escelente;
se divertirá la gente
el féretro al ver pasar.
Y el monasterio también,
pues como el cobrar le place,
vivo, el *Requiescat in pace*
le cantará, y dirá: Amén!

BRÍGIDA. Siempre sereis un truán;
yo por vuestra culpa hube
de faltar, pues me entretuve
y allí aguardándome están.
(Mirando por todos lados)
CIUTTI. ¿Qué buscais?
BRÍGIDA. Un confesor.
CIUTTI. (Sentándose en el sillón con mucha gravedad; dispuesto á escuchar la confesión)
Decid, hermana...
BRÍGIDA. Callad,
no es para mí...
CIUTTI. Pues buscad
por ahí cerca otro mejor.
No lo encontraréis.
BRÍGIDA. Quien sabe
Adios, Ciutti.
(Se va Brígida)
CIUTTI. Adios, lucero...
(Marchándose)
Que él lo sepa es lo primero...
(Yendo á la puerta donde está encerrado D. Gil)
No saldrá; tengo la llave.
(Váse Ciutti por el fondo y sale por el lado opuesto don Juan).

ESCENA V

DON JUAN

¡Siempre, siempre el recuerdo! En vano pido
á Dios la de olvidar suprema suerte...
Nó, la muerte del mundo no es la muerte,
la verdadera muerte es el olvido.
Por nuestro mal el curso del Letéo
ningún mortal conoce,
sólo el olvido encuéntrase en el goce...
¡cómo hallarlo si vivo en el deseo!
Si pudieran volver aquellas horas
que pasaron tan rápidas, cual lentas
hoy las miro, vengándose cruentas,
de aquellas sus hermanas voladoras;
si escuchara de Inés el dulce acento,
sus manos á las mías enlazadas,
bebiéndome la luz de sus miradas,

y aspirando el perfume de su aliento,
feliz tal vez... ¡Mas no!... La suerte un día
para matar á Inés, terrible, impía,
herir sin vacilar hizo á la Parca,
y para eterna desventura mía
hizo temblar la mano de Centellas,
y á mis heridas restañó las huellas!...
Y esa noche ¡ay de mí! triste misterio
dejó mi mente á mi pesar turbada;
encontrarme creí en el Cementerio
junto á la tumba de mi Inés amada:
Allí el Comendador cogió mi mano
y mil espectros diéronme martirio,
y á doña Inés yo ví; terrible arcano!...
¡Mas todo un sueño fué... todo delirio!...

(Queda don Juan abismado, Brígida aparece por los claustros).

ESCENA VI

Don JUAN, BRIGIDA

BRÍGIDA. Cómo hallar un fraile, que sobre estarse mano sobre mano, sea lo bastante complaciente para satisfacer semejante capricho? ¡Vaya una ocurrencia la suya! Venirse con escrúpulos en esa hora y en tan intempestiva ocasión. Siempre será la misma mujer! Y el otro que ha de venir en breve!... ¡Ah! ¡aquí hay uno! (Se acerca á don Juan y le toca ligeramente)

D. JUAN. (Respondiendo sin mirársela)
Quién?..
(Volviéndose á ella)
Qué me quereis?

BRÍGIDA. Primero que dispenseis...

D. JUAN. Bien, decid.

BRÍGIDA. Sor Dolores, desgraciada hermana! Si la vieseis... todo el día suspira en el convento y se nublan sus hermosos ojos...

D. JUAN. Cómo?...

BRÍGIDA. Azules, azules como el cielo, padre.

D. JUAN. Ea! Acabad de una vez.

BRÍGIDA. Pues bien, sor Dolores desea confesarse...

D. JUAN. En mal hora venís. Acudid al templo.

BRÍGIDA. Precisamente acabo de recorrerlo todo de un extremo á otro extremo y ni un fraile por milagro he podido descubrir. Aún están moviendo estrépito y algarabía los trabajadores que de la Corte nos trajeron perifollos y colgaduras para adornar el régio funeral. Ha sido mucha ocurrencia la de don Carlos! Vamos, el buen señor se habrá dicho: á lo tuyo tu y nada para mañana. Y por eso paga á Dios por adelantado sus fechorías en la tierra. Digo ¿no os parece?

D. JUAN. Ved al Prior! (Impacientándose)

BRÍGIDA. Cómo encontrarle si anda por ahí bebiendo los vientos, multiplicándose, dando órdenes, no parando ni un momento?...

D. JUAN. Dejadme en paz!

BRÍGIDA. Y atareado con los nobles que le preguntan...

D. JUAN Id al diablo!

BRÍGIDA. Ave María Purísima! En nombre del Padre, del Hijo...

D. JUAN. (Con hastío)
Que venga!

BRÍGIDA. (Persignándose y marchando)
Este será fray Belcebú, según el humor que trae... ¡Ah, si yo no fuése vieja...!

(Al irse Brígida se encuentra con doña Inés, le enseña el fraile y se vá. Doña Inés se arrodilla á los piés de don Juan que se ha sentado en el sillón.)

ESCENA VII

DON JUAN y DOÑA INÉS

D.ª INÉS. Perdonad, padre si triste,
hoy á vuestros piés me postro...

D. JUAN. (Con sobresalto)
(Ap.) Esa voz... Dios! y ese rostro...
(Mirando á doña Inés)
delirios .. delirios son!
Calla, corazón artero,

tu hielo reduce á nada
el fuego de una mirada...
Calla, calla, corazón!...

(Humilde)

Proseguid

D.ª INÉS. (Viéndole distraido)

¿Me oís?

D. JUAN. (Dulce)

Os oigo.

D.ª INÉS. (Sorprendida)

(Ap.) Esta voz...

D. JUAN. (Humilde)

Seguid, hermana.

D.ª INÉS. Al entrar esta mañana
en este templo de Dios,
presentóse ante mis ojos
un recuerdo del pasado
y mi pensamiento osado
voló de otro tiempo en pos.
De un tiempo en que, subyugada
entre los arteros lazos
que me tendía en sus brazos
el espíritu del mal,
yo, pobre niña inocente
en el claustro recogida
sin conocer otra vida,
tuve un término fatal.

(Se estremece don Juan, lo nota doña Inés)

No os estremezcais... bastante
mi alma vuestro horror comprende,
que aun hoy el rubor se enciende
al recordarlo, en mi tez
Un hombre, Dios mío, un hombre
como Satanás hermoso,
mi inocencia y mi reposo
sacrificó á su altivez.
Le perdoné, y al dejarle
y al volver luego al convento,
eterno remordimiento
por mi pecado sentí;
y ni oraciones, ni llanto,
ni cilicios que me ájen,
consiguen borrar su imágen
que aun vive dentro de mí.
La noche paso en vigilia
presa de tristes enojos,

cuando abro á la luz mis ojos
los suyos he de encontrar;
salgo al claustro vacilante
y del césped en la alfombra
paréceme ver su sombra
entre las flores vagar.
Si mi espíritu domino
y entro sosegada al templo,
también allí le contemplo
en la vacilante luz;
y á veces ¡perdón, Dios mío!
en Jesús transfigurado,
sus brazos enamorado
me tiende desde la cruz!

D. JUAN. (Reprendiéndola suavemente)
Hermana!...

D.ª INÉS. Lo sé, estoy loca;
no es impiedad, es locura;
son seis años de tortura
que ya no puedo sufrir!
¿Por qué Dios de aquel desmayo
permitió que en mí volviera,
y no dejó que lamiera
mi tumba el Guadalquivir?

D. JUAN. (Agitado)
Qué decís!...

D.ª INÉS. (Con temor)
Perdonad, padre,
si no escuchais en mi acento
ecos de arrepentimiento,
y mirad á vuestros piés
una sombra de una víctima
que murió muerte de amores...
¡hoy soy la hermana Dolores,
ya no existe doña Inés!

D. JUAN. (Levantándose y dirigiéndose al cielo con ira concentrada)
¡Basta ya, Dios poderoso;
cese este eterno suplicio!
¡ni piedad, mi sacrificio
no ha logrado merecer!
¡Tras este sayal mi pecho
todavía siente y ama,
y el infierno me reclama
desafiando tu poder!

D.ª Inés. (Anhelante y asustada, mirando con fijeza á don Juan)
Qué escucho .. cielos, valedme!
D. Juan. No, inocente pecadora,
el afan que te devora,
es también mi propio afan.
También en vano he luchado
sin tregua contra mí mismo,
y en el fondo del abismo
otra vez cayó don Juan!
D.ª Inés. (Reconociéndole.)
Don Juan!
D. Juan. Sí, don Juan que nunca
pudo en el mundo olvidarte,
don Juan que siente al mirarte
el vértigo del después;
don Juan que aun mira en tus ojos
más promesas que rigores,
¡don Juan que vé tras Dolores
á su amada doña Inés!

(Se abrazan. Varios nobles, entre los que hay el 1.º, el 2.º y el 3.º, asoman por el foro, y al ver á doña Inés en brazos de don Juan, rompen en carcajadas.)

ESCENA VIII

Los mismos. Nobles 1.º, 2.º y 3.º

Nobles. ¡Ja, ja, ja, ja!...
D. Juan. ¡Ira de Dios!
Nob. 1.º ¡Buen lance, viven los cielos!
D.ª Inés. Perdida estoy!
D. Juan (A doña Inés.) Sin recelos,
levanta y ven de mí en pos.
Nobles. Ja, ja, ja! (Cerrando el paso á don Juan que se dispone á salir con doña Inés.)
D. Juan. Señores, paso;
cual los leales caballeros
el dolor tiene sus fueros
que desconocéis acaso.
Nob. 2.º (Cediendo el paso ante la actitud de don Juan)
El hábito bien se vé
no hace al monje...
Nob. 1.º Tienes miedo?
Nob. 2.º Miedo yo? . De él?... Si no puedo
de risa tenerme en pié.

NOB. 1.º (A don Juan.)
Alto allá, buen hombre.
Tú;
(Al noble 3.º
mientras que yo le entretengo,
llama á todos.

NOB. 3.º Pronto vengo. (Se va)

NOB. 1.º (A sus amigos para que se acerquen).
Aquí, ¡voto á Belcebú!
(Los nobles forman corro para impedir que se escapen don Juan y doña Inés.)

D. JUAN. Señores. El triste día
que en el claustro penetré,
quedó á la puerta del templo
mi valor y mi altivez.
Un sayal cubre mi cuerpo,
y del sayal á través,
no pueden ver vuestros ojos
las heridas que alcancé,
ni el toisón que en la batalla
á mi cuello colgó el rey.
Al mundo legué mi fama
que vosotros conoceis,
y aún al oir mi nombre tiemblan
el flamenco y el francés.
Mas hoy nos cubre una bóveda
que al Cristo cubre también,
y hoy no os habla el caballero,
que si os hablara, pardiez,
sería quien siempre ha sido
no queriéndolo ahora ser.

NOB. 1.º Bríos trae el buen hermano...
querrá asustarnos tal vez!
Bien poco, á fé, nos conoce!...

NOB. 2.º Nos conoce poco, á fé!

D. JUAN. (Perdiendo la calma.)
Vive Dios! Ni una palabra!

D.ª INÉS. Por Dios! (Bajo á don Juan.)

D. JUAN. (A doña Inés. No temas, Inés.

NOB. 1.º Sin que nos digais quien sois
de aquí salir no podeis.

D. JUAN. Cuando me plazca!

D.ª INÉS. Dios mío!

NOB. 1.º. (Dándole una espada.)
Si os falta acero, tened.

D.ª INÉS. Juan! (Bajo.)

D. JUAN. (Reprimiéndose y levantando en alto la cruz de la espada.)
¡Doblad vuestra cabeza,
humillad vuestra altivez,
ante la Cruz redentora,
símbolo de eterna fé.
Dios al pecador perdona,
en mí su ministro ved;
y ¡ay de aquel que torpe insulte
al que es de los reyes rey!
(Los nobles abren paso silenciosos. Grave á doña Inés)
La comunidad espera,
hermana.
(Bajo)
Yo iré después.
(Se van por el fondo. Doña Inés por la derecha, don Juan por la izquierda)

ESCENA IX

NOBLES 1.º, 2.º, 3.º y demás

NOB. 1.º Imposible me parece!
NOB. 2.º Quién será?
NOB. 1.º Quién podrá ser...?
NOB. 3.º Que conocemos su fama...
NOB. 2.º Vamos todos en pos de él.
(Se van todos por el foro. Sale Brígida recelosa. A poco Ciutti.)

ESCENA X

BRÍGIDA. CIUTTI luego

BRÍGIDA. (Tanteando la pared.)
Aquí debe ser. Aquella es la columna quinta... Este es el altar. Dios mío!... Poco Ciutti puede suponer el verdadero motivo de mi venida al templo. Tanteemos por aquí.

CIUTTI. (Sale por la puerta segunda)
Uy... esto se va á rodar.... Cuantas complicaciones. Don Juan por poco la suelta. A bien que esto no puede durar; la terquedad del embozado... (Se

acerca á la puerta y escucha.) Buen genio tiene, no patea; lo toma resignadamente. Espera, espera angelito de Dios... y sigue esperando... (Ve á Brígida) Brígida.. qué buscará? Yo pierdo la brújula, con esta bruja de Brígida.

(Dan las nueve)

BRÍGIDA. Esta es la hora.

CIUTTI. De qué? de nada bueno, seguro.

BRÍGIDA. Ah!

CIUTTI. Eh!...

(Al ver que se abre una puerta secreta al lado del altar y sale por ella Pascual embozado.)

ESCENA XI

Dichos y PASCUAL

CIUTTI. (Oculto detrás de una columna)
Otro embozado! y van dos!

PASCUAL. La hermana Brígida?

BRÍGIDA. Yo soy. Traeis lo convenido?

PASCUAL. Desconfiada estais; tomad.

(Le da un bolsillo)

BRÍGIDA. Oro!

CIUTTI. Cómo brilla ante su brillo! Ya está á punto de caramelo

PASCUAL. De buena ley.

CIUTTI. Lo que os falta ser á los dos

PASCUAL. Está todo preparado?

BRÍGIDA. Lo está.

PASCUAL. Y la Abadesa?

BRÍGIDA. Nada sabe.

PASCUAL. Tampoco ella?

BRÍGIDA. Ni pizca. Traeis el pomo?

PASCUAL. Tomad Recelais de álguien?

BRÍGIDA. Hay por aquí un pillastre de la piel del diablo. Un tal Ciutti...

(Continúan hablando en voz baja)

CIUTTI. Gracias, brujita por las buenas ausencias que me guardas... Qué tramarán?

PASCUAL. Ha de morir

CIUTTI. Nunca viviendo yo.

BRÍGIDA. Están tomadas todas las medidas?

PASCUAL. Lo están. La gente dispuesta.

Brígida. Si me engañais...
Pascual. Por Alá, perra cristiana.
Ciutti. Moros tenemos.
Brígida. No lo decía por tanto.
Pascual. Alá os guarde!
Brígida. Al salir la procesión...
Pascual. Entonces.
Brígida. Con el bullicio que se va á armar...
Pascual. Rápido.
Brígida. Sí... oigo pasos, huid.
Pascual. Destreza.
(Se vá por la puerta secreta)
Brígida. Voy á hacerme de oro.
(Se vá)
Ciutti. Y yo voy á desollarte. No te perderá de vista... este pillastre... un tal Ciutti...!
(Se vá tras ella. Salen por el fondo varios Nobles, entre ellos hay Centellas, Avellaneda, el 1.°, 2.° y 3.°)

ESCENA XII

CENTELLAS, AVELLANEDA, NOBLES 1.°, 2.° y 3.°

Centell. No acierto á daros razón
ni habrá quien dárosla pueda;
¿no es verdad, Avellaneda?
Avella. Soy de la misma opinión.
Nob. 1.° Pues yo digo que les ví:
el fraile, á sus piés postrado,
hablándole enamorado...
Centell. Dónde les visteis?
Nob. 2.° Aquí.
Nob. 2.° Y es lo peor que el muy tunante
se insolentó, y á no ser
que, sus hábitos al ver,
nos callamos al instante,
entre nosotros y el fraile
y la monja, que es muy bella,
y á no ser tal vez por ella,
no se armaba aquí mal baile.
Centell. Aunque vos lo aseguráis
me permitiréis que dude!...
Nob. 1.° Ved... véd la gente que acude.

(Sale por el foro mucha gente, colocándose á ambos lados del escenario, dejando expedito el fondo)

CENTELL. Si le véis nos le mostráis.

(Se oyen, hasta la terminación del acto, los acordes del órgano y las campanas doblando á muertos. Abriéndose paso, entre la multitud empieza el desfile de la procesión Numeroso acompañamiento de nobles, plebeyos y largas hileras de frailes con cirios encendidos)

NOB. 1.º Señores, la procesión.

(Colocándose á la derecha y en primera fila)

CENTELL Podemos. si os place ásí,
contemplarla desde aquí.

AVELLA. Soy de la misma opinión.

ESCENA XII

Los mismos, don JUAN

NOB. 1.º (A Centellas al ver pasar á don Juan entre los frailes)
Vedle!

CENTELL. Figura arrogante!

NOB. 2.º Es el fraile.

CENTELL. Es muy galán.

AVELLA. No te recuerda á don Juan
por su esbeltez y talante?

CENTELL. Don Juan dices? por mi nombre
que imposible me parece
ver que tu labio estremece
al recuerdo de tal hombre.
Yo le maté, y aunque tarde
pude convencerme, al fin,
de que era un ente ruín.

AVELLA. Un ente ruín.

CENTELL. Un cobarde.

D. JUAN (Que ha permanecido al fondo desde que ve que le señalan, se adelanta altivo.)
Mentís!

AVELLA. Cómo?

CENTELL. Qué decís?

D JUAN. Mentís digo!

CENTELL. Juro á Dios!...

AVELLA. Dejadle!

D. JUAN ¡Mentís los dos;

os repito que mentís!

CENTELL. Quién sois?

D JUAN. Acaso os asombra
veros aquí desmentido.
Soy quien en vos ha tenido
su rival. Soy una sombra.
Soy quien al mundo engañó
fingiendo trágico fin,
y á manos de un vil malsin
creen todos que murió.
Esto al mundo es bien notorio
y pues existir me place,
hoy de su tumba renace,
otra vez don Juan Tenorio.
(Gran confusión)
Cobardes!... Venga un acero!
(Desenvainando don Juan la espada del Noble 1.º)
El vuestro!... Yo os probaré
que contra todos me sé,
portar como caballero.

(Vénse los resplandores de un incendio en el fondo; crece la confusión. Voces dentro de "Fuego„)

NOB. 2.º Fuego!

NOB. 3.º Fuego!

D. JUAN. (Retándoles)
Aquí, villanos!

NOB. 1.º (Que se ha ido hace un instante, llega apresuradamente)
Un incendio en un momento
ha estallado en el convento.

D. JUAN. Teméis caer á mis manos?

NOB. 1.º No es el incendio fingido,
á su favor ha robado
á una monja un embozado,
y nadie le ha perseguido.

ESCENA ULTIMA

Los mismos, CIUTTI, don GIL al final: Nobles, Frailes, Monjas, pueblo, soldados, acompañamiento

D. JUAN. Monja?...

CIUTTI. (Llegando corriendo, á don Juan)
Vive doña Inés.

D. JUAN. Dí...

CIUTTI. La han robado, señor.

CENTELL. Vos habéis sido!

D. JUAN. Traidor!

NOB. 1.º Caïga al punto á nuestros piés.

(Se dirigen todos contra don Juan)

D. JUAN. No más, oh Dios! tu poder
nunca piedad me ha tenido!...
hoy el poder solo pido
al rebelde Lucifer.
Víctimas es fuerza escoja.

(A Centellas)

Tú el primero.

(Se baten)

CENTELL. (Cayendo)

Dios me valga!

AVELLA (A los nobles)

Detenedle, que no salga.

D. JUAN. (Acorralado por los nobles, se dirige á la puerta de la izquierda)

Por aquí!

(Abre la puerta y aparece en el umbral don Gil cruzado de brazos)

D. GIL. Por fin!

D. JUAN. Pantoja!

CIUTTI Animas del Purgatorio!

AVELLA. El Emperador avanza...

(Los nobles dejan su actitud hostil)

CIUTTI (Abriendo la puerta secreta)

Aquí.

D. JUAN. (Marchando, á todos)

Para su venganza
vivirá don Juan Tenorio!

(Oyense los acordes del órgano; siguen doblando las campanas. Los nobles y la gente del pueblo se arrodillan al atravesar por el foro el regio ataud, detrás del que va el Emperador don Carlos, dignidades, frailes, soldados, etc.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

AMORES Y DESAFÍOS

PERSONAS

DOÑA INÉS.	CIUTTI.
BRÍGIDA.	PASCUAL.
TERESA.	MICHELETTO.
DON JUAN.	CAPITÁN.
DON GIL.	ALGUACIL 1.°

Dos hombres, Rondas, Soldados.

Mesón, piso principal; ventana al foro, dos puertas á la izquierda, una á la derecha; arranque de la escalera á la izquierda. Abertura practicable en la pared del fondo. Una imagen en un nicho de la pared. Pende un farol del techo. Armarios, mesa y sillas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

MICHELETTO. TERESA

MICHEL Sabes si necesitaba algo?

(Saliendo de la puerta izquierda.)

TERESA Yo no la he visto, pero me ha dicho María, que descansa y parece estar tranquila.

MICHEL. Tranquila? pues la cosa huele más á misterio... Eso de topar uno de manos á boca con una monja conducida en brazos de tres caballeros! Afortunadamente mi amo Buttarelli, me enseñó en Sevilla á tener ancha la conciencia, estrechos los bolsillos y quieta la lengua.

TERESA. Pero, quién será?

MICHEL. No nos importa. Si pagan bien, nuestro deber es servirles y tener muda

la boca. Cuando te digo yo que Buttarelli. .

TERESA. Siempre estais hablando de este paisano vuestro...

MICHEL. Porque le guardo veneración. Fué mi maestro, á él debo cuanto sé para sacar mi provecho del prójimo. Si le hubieras conocido como yo!... Su hostería del Laurel era la más frecuentada por gente noble y pendenciera. Caían allí muy buenos peces, y por más que mi amo decía lo contrario, la casa no era mal mirada, antes bien servía de punto de reunión á las gentes más principales aunque fuesen atropelladas á veces... Si iba allí cada tunante! Las principales orgías que han hecho raya en la época las presidía el más gallardo calavera, el mozo más galán, el espadachín más afortunado, el noble más expléndido de todo el orbe. don Juan Tenorio.

TERESA. Es aquel de quien se cuenta que convidó un día á cenar á los muertos?

MICHEL. Así se dice, y cuantos le conocieron saben que era muy capaz de hacerse plato con las calaveras de sus víctimas.

TERESA. Jesús Dios mío! Cómo podían amarle las mujeres?

MICHEL. Pues ahí verás. Todas se le rendían. Aún recuerdo la célebre noche de su apuesta con Mejía, otro noble á quien él mató y que era de su misma calaña. Iba don Juan enumerando sus hazañas y proezas, refiriendo como andaba por el mundo buscando, á sangre y á fuego, amores y desafíos, y dijo que para cada una de las mujeres que amaba, empleaba este tiempo: Un día para enamorarlas, otro para conseguirlas. otro para que fuesen abandonadas, dos para ser substituidas y una hora para no acordarse más de ellas ni del santo de su nombre. Imposi-

ble es hallar otro hombre que le aventajase.

TERESA. Dios le castigará!

MICHEL. Bastante le castigó!

TERESA. Cómo?

MICHEL. Sí. Murió en un desafío.

TERESA. Tan valiente y hubo quien le matase?

MICHEL Sería obra del diablo. No puede suponerse otra cosa, ya que es tan cierto como tú y yo estamos aquí, que no pudo encontrarse su cadáver y nunca se ha podido esclarecer el misterio.

TERESA. Lástima de doncel.

(Entra con precaución Ciutti, de fraile.)

ESCENA II

Dichos, CIUTTI

CIUTTI. Ave María!

MICHEL. Gratia plena.

TERESA. Buenas noches, padre.

(Besándole la mano.)

MICHEL. (Ap.) Vendrá por la monja.

CIUTTI. Queréis escucharme un rato?

MICHEL. Decid.

CIUTTI. (A Teresa.)

Creo que abajo os llaman.

MICHEL. Entiendes?

TERESA. Sí, voy...

(Aparte, mientras se va por la puerta derecha)

Don Juan Tenorio!

ESCENA III

MICHELETTO, CIUTTI

(Ciutti lo cierra todo, saca un par de pistolas y las coloca encima de la mesa.)

MICHEL. Socorro!

CIUTTI. Ni una palabra...

MICHEL. Es que...

CIUTTI. Necesito de tí. Qué es lo que prefieres?...

(Poniendo al lado de las pistolas una onza de oro.)

Esta onza de oro ó esta onza de plomo?

MICHEL. No es difícil la elección.
CIUTTI. Tómala.
MICHEL. Eccellenza...
CIUTTI. Eres italiano?
MICHEL. Sí, pero conozco perfectamente el español. Seis años he servido en una hostería sevillana.
CIUTTI. En la del Laurel acaso?
MICHEL. Cómo sabeis?...
CIUTTI. Conocías á Buttarelli!
MICHEL. Al señor Christófano? sí, era mi amo y mi maestro.
CIUTTI. Pues si has salido buen discípulo, ya estamos entendidos. Basta de precauciones.

(Retirando las pistolas y dándole dinero)

Toma.
MICHEL. Eccellenza Qué hay que hacer?
CIUTTI. Necesito, antes de diez minutos, un traje de lujo completo para caballero, y otro traje de escudero. Dos dagas y dos espadas con guarda mano, de hoja templada y fina punta, y dos buenos pistoletes.
MICHEL. Pero... esto costará caro... Tendremos que acudir á un judío que vive cerca... éste se aprovechará de la prisa que llevais ..
CIUTTI. Hay bastante con quinientos ducados?
MICHEL. Corpo di Baco!... Para comprar al judío inclusive.
CIUTTI. Pues ve delante, y cuidado con soltar la sin hueso.
MICHEL. Soy discípulo de Buttarelli.
CIUTTI. Procura no olvidarlo.

(Se ván. Sale Pascual por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA IV

PASCUAL

Cuánto tardan!.... De todos modos mi misión está cumplida; pero existe el peligro y no me veré enteramente á cubierto, hasta que vengan los emisa-

rios que deben llevarse á Sor Dolores... Estraña tenacidad la de Barbaroja en querer robar a una monja! Oh! y la orden es terminante.

(Saca un pliego de la escarcela y lee)

"Al renegado español Pedrote. Cueste lo que cueste, roba una monja de la Comunidad de Santa Rosa, llamada Sor Dolores. Ponte de acuerdo con una tal Brígida, correveidile del Convento, que se prestará dócilmente á todo, mediante unos cuantos ducados. Para no dar el golpe en vago, espera el día que en Yuste se celebren los funerales del Emperador, pues todas las Comunidades cercanas acudirán á la ceremonia: entonces te será fácil. Cuando esté en tu poder, espera con ella á mis emisarios, al parador del Gavilán, en la villa de Rocamonte, á cinco horas de Yuste. Prudencia, sigilo y acierto.— *Federico Barba-roja.*„

No sera empeño de amores; más fácil creo quiera retenerla, como á prenda de venganza. En fin, yo no debo entrometerme, sea lo que se quiera, no entro ni salgo

(Brígida sale del primer cuarto izquierda)

ESCENA V

PASCUAL, BRÍGIDA

BRÍGIDA. Estais ahí?
PASCUAL. Y la monja?
BRÍGIDA. Descansando tan tranquila.
PASCUAL. Es extraño!
BRÍGIDA. Oh! no!
PASCUAL. Cómo?
BRÍGIDA. No sabeis lo que pasa? A vos ya puedo decíroslo. Sor Dolores, no es Sor Dolores.
PASCUAL. Eh!
BRÍGIDA. Sor Dolores es una muerta.
PASCUAL. Cómo!
BRÍGIDA. Es una muerta que no murió.

PASCUAL. Qué!
BRÍGIDA. Una muerta viva.
PASCUAL. No vengais con chanzas.
BRÍGIDA. Sor Inés...
PASCUAL. Pero Sor Dolores no es la muerta?
BRÍGIDA. No, la muerta es Sor Inés.
PASCUAL Y Sor Dolores?
BRÍGIDA. Es Sor Inés.
PASCUAL. Ea, concluid. Os habeis propuesto hacerme perder la paciencia?
BRÍGIDA. Escuchadme con atención. Don Juan Tenorio...
PASCUAL. Siempre este hombre.
BRÍGIDA. Siempre.
PASCUAL. Pero qué tiene que ver?
BRÍGIDA. Todo.
PASCUAL. Pretendeis mofaros de mí?
BRÍGIDA. Vais á ver. Don Juan era el mismo diablo; tuvo amores con esta monja y la robó del convento. ¡Ay! también me robaron á mí aquella noche, mi seductor fué Ciutti, el escudero de don Juan. Entonces la monja, que era novicia se llamaba doña Inés. Abandonada por don Juan y huérfana, tuvo que volver al claustro y la madre Abadesa, para borrar tan torpe mancha de la Comunidad, hizo correr la voz de que Sor Inés había muerto. Se fingió un entierro, se depositó un ataud vacío en el pantéon de don Diego Tenorio, y se celebraron funerales. Pero Sor Inés, sólo había cambiado de nombre; se llamaba Sor Dolores: era ésta. Por aquel entonces murió el terrible don Juan; mas como á doña Inés no se le ha quitado de la cabeza, cree verle en todas partes y hasta ahora, ahora mismo, está persuadida de que quien la ha hecho robar del convento ha sido don Juan. Tiene la cabeza trastornada; si hasta se halla persuadida de que en San Gerónimo le ha visto y ha hablado con él...
PASCUAL. Mejor que mejor. Así pues, no será necesario violencia alguna.

BRÍGIDA. Cá, si viene como un corderito tras de nosotros.

PASCUAL. No la desilusioneis De este modo no habrá que vigilarla.

BRÍGIDA. Estaremos muchos días en este mesón?

PASCUAL. Depende esto de las órdenes de mi señor.

BRÍGIDA. Y quién es tu señor?

PASCUAL. Federico Barba roja, rey de los piratas.

BRÍGIDA. Vírgen Santa!

PASCUAL. Te has asustado?

BRÍGIDA. Y que quiere este hombre hacer con nosotras dos?

PASCUAL. Contigo nada. Con doña Inés, él se lo sabrá. Yo me limito á obedecer. Soy su amigo, su esclavo A él le toca dar órdenes y á mí cumplirlas.

BRÍGIDA. Os irá bien la paga?...

PASCUAL. Me parece que oigo ruido en ese cuarto. Entrad á ver si se le ofrece algo.

BRÍGIDA. Voy en seguida. Pero no he de impedir que salga?

PASCUAL. No, al contrario: decid que todo lo que se hace, es por orden de don Juan.

BRÍGIDA. Sí, es lo mejor; seguir su manía. A los locos no hay que contrariarles.

(Entra al cuarto de doña Inés)

ESCENA VI

PASCUAL. Luego don GIL

PASCUAL. Bueno es que crea que un muerto la ha robado. Así los vivos no le darán cuidado. Pero oigo pasos. ¿Quién será?

D. GIL. (Embozado)
Ah, de esta casa?

PASCUAL. Adelante!

D. GIL. Está en casa el posadero?

PASCUAL. (Llamando)
Eh! muchacha!
(A don Gil)
Entendéos con ella. (Ap.) Quién será ese prójimo?

ESCENA VII

Dichos. TERESA

TERESA. Qué se os ofrece, caballero?
D. GIL. Tomad.
(Dándole una bolsa)
TERESA. Ah!
D. GIL. Y decidme al punto. Sois hija del mesonero?
TERESA. Sí, proseguid.
D. GIL. Se llama...
TERESA. Micheletto.
D. GIL. Había un tiempo servido en casa de Buttarelli?
TERESA. Cierto.
D. GIL. (Ap.) Aquí es.—Han llegado há cosa de una hora, tres ó más embozados y dos mujeres vistiendo hábito?...
PASCUAL. Aparta, muchacha. Esto me toca á mí. Queréis saberlo?
D. GIL. Sí.
PASCUAL. Decid antes quien sois.
D. GIL. Y tú no eres Pedrote, el famoso bravo, hoy bandolero de Federico Barba-roja y hace diez años Pascual, paje de los Pantojas en Sevilla?
PASCUAL. No tengo porque ocultarlo. Pedrote me llaman ahora, como antes Pascual y ¿quién sois vos?
D. GIL. Me conoces?
(Descubriéndose)
PASCUAL. Don Gil! Señor...
D. GIL. Dí, á qué has venido aquí?
PASCUAL. Cumpliendo las órdenes de Barba-roja, fuí á Yuste á apoderarme de la monja por la que vos preguntáis, y por cierto que ahora he sabido su verdadero nombre.
D. GIL. No se llama Sor Dolores?
PASCUAL. Sí, pero no es éste el verdadero.
D. GIL. Pues cuál?
PASCUAL. Doña Inés de Ulloa.
D. GIL. Cielos! la hija del Comendador, de

don Gonzalo, la manceba de don Juan! ¡Ah, miserable! tu me engañabas! No, tu no has robado á doña Inés por orden del pirata, sino por mandato de don Juan Tenorio...

PASCUAL. Cómo! Vive don Juan Tenorio?

TERESA. Vive don Juan?

D. GIL. ¡Vive!

ESCENA VII

Dichos, MICHELETTO

MICHEL Sí, vive, por desgracia; y si no vive anda muerto por estos mundos de Dios, haciendo atrocidades. Ahora mismo acaba de cometer en Yuste un asesinato. En el pueblo reina un pánico horroroso, porque como era pública y notoria su muerte, su aparición es para atemorizar al más osado. Mira, tu te vas (A Teresa) y te encierras en tu cuarto. Corre el cerrojo que comunica con las otras habitaciones!... En seguida!...

TERESA. Pero, padre...

MICHEL. Silencio.

TERESA. (Ap.) Yo he de ver á este hombre!

(Se encierra)

ESCENA VIII

Don GIL, PASCUAL, MICHELETTO, TERESA al final

D. GIL. (A Pascual)
A quién te conviene servir más, á Barba-roja exponiéndote á la horca, ó á mí que puedo lograrte el perdón del rey y ponerte á mi servicio?

PASCUAL. Decidme, qué debo hacer?

D. GIL. Dónde tienes los compañeros?

PASCUAL. Esperan abajo.

D. GIL. Vamos á verlos.
(Al Mesonero)
Soy don Gil Pantoja... Alcalde mayor del rey...

MICHEL. Señor...

D. GIL. Yo, en nombre de S. M., te ordeno que inmediatamente vayas al pueblo en busca de gente armada. Mostrando esta cruz te obedecerá el Consejo. Déjame las llaves del mesón, y marcha. Yo cerraré. Con don Juan, ni tu vida, ni tu hacienda, ni tu honra están seguras.

MICHEL. Ya lo sé, señor, ya lo sé.

D. GIL. Pues al punto.

MICHEL. (A la puerta del cuarto de su hija) Teresa.

TERESA. (Saliendo) Padre.

MICHEL. No salgas de tu cuarto. No abras á nadie.

D. GIL. De esto me cuidaré yo.

MICHEL. (Ap.) Los vestidos aquellos serán para don Juan: sí, sin duda. Habré hecho mal en enseñar el camino secreto á aquel fraile?..

(Deja la espada encima de la mesa)

PASCUAL. Dejáis la espada?

MICHEL. Sí...

PASCUAL. Iréis desarmado?

MICHEL. Por si le encuentro, es más prudente.

(A la puerta del cuarto de su hija)

Lo dicho, ni asomarte á la ventana.

D. GIL. (A Pascual) Nosotros á cumplir lo convenido.

(Se van los tres. Queda Teresa sola)

ESCENA IX

TERESA

¡Don Juan Tenorio!... Su fama
al llegar hasta mi oído
de un modo extraño me inflama,
siento en mi pecho la llama
de un afán desconocido.
¿Será tal como yo creo?
¿despertará su mirada
el amoroso deseo

que en mis sueños de oro veo,
con el alma enamorada?...
Mi padre de mí se ufana
y por temor á un galán,
me prohibe con su afán
que me asome á la ventana
por si pasase don Juan.
Pero es su temor estremo;
voy un momento á asomarme...
Por qué dudo? por qué temo?...
¿por qué en el fuego me quemo,
de que él acierte á mirarme?

(Se asoma á la ventana)

¡Hermosa luna que en el cielo brillas
y que en el mar y río te retrata,
y el mundo envuelves con cendal purísimo,
cendal de plata.
Sí, cual te miro yo don Juan te mira
y en tí se encuentran las miradas nuestras,
dame la suya por si así la mía
á su alma vuela.
Pero oigo pasos: de la luna al rayo
álguien diviso que al mesón arriba,
brillan sus armas; oh, tu luz no apagues,
luna purísima!

ESCENA X

Don JUAN, TERESA

D. JUAN. (Dentro)
Mesonera, mesonera,
la de los ardientes ojos
la que sonrisa hechicera
ostenta en sus labios rojos;
abandona tus enojos,
y pues cerraron la puerta
y está la ventana abierta,
permite que en la ventana
un beso á tu faz galana
dé mi alma á tu amor, ya muerta.

TERESA. Caballero, caballero,
el de la voz argentina,
el que trama un plan artero
que bien claro se adivina;
si á entrar su pecho se inclina

busque, pues es jóven, modo;
no crea que me acomodo
á sus planes de conquista,
tema antes que me resista
si no es caballero en todo.

D. JUAN. Allá voy!

TERESA. Y es atrevido!

D. JUAN. (Ya en la ventana.)
No hizo vuestra voz dichoso
á un sordo ni á un perezoso,
por esto hasta aquí he subido.
(Salta á la escena.)

TERESA. Sois caballero cumplido...

D. JUAN. De serlo por Dios me glorio,
y al mundo le es bien notorio.

TERESA. Y decid, qué nombre os dán?

D. JUAN. Don Juan.

TERESA. Qué decís! Don Juan...
Acabad...

D. JUAN. Don Juan Tenorio.

TERESA. Dios mío! es él!

D. JUAN Que os adóra
y no sueña más que en vos.

TERESA. Me conocíais!

D. JUAN. Por Dios,
no, en verdad... mas atesora
mi alma tanto amor, señora,
que apenas vé á una mujer
en el pecho siente arder
un volcán vivo, candente,
cuya lava omnipotente,
le arrastra con su poder.

TERESA. Y yo en vuestros ojos miro,
y en vuestras miradas leo,
que el mismo ardiente deseo
suspirais porque suspiro...
Yo no sé, tal vez deliro,
extraña fiebre me asalta
que mis sentidos exalta
de mi virtud al través,
me estremezco y dudo, pues
siento que el valor me falta.
La mariposa á la llama
en vano trata de huir,
el río con su mugir
oye al mar que le reclama,

cae el ave de la rama
y en la serpiente vá á dar
que la logró fascinar...
quién al otros ser no sabe
mariposa, río y ave,
si sois sierpe y llama y mar?...
Mas sé de fijo os persiguen,
venid; os ocultaré...

D. JUAN. Esconderme? por mi fé
que esto nunca lo consiguen
mis enemigos...

TERESA. Mas siguen
vuestros pasos.

D. JUAN. Sabes algo?

TERESA. Está empeñado un hidalgo...

D. JUAN. Cuenta.

TERESA. Nos oirán.

D. JUAN. Entremos...
Otra aventura tenemos:
les probaré lo que valgo.

(Abrese la abertura secreta y sale Ciutti con farol.)

ESCENA XI

CIUTTI

Ajajá! Sí, ésta es la sala
del mesón; no me engañé
ni me engañó el posadero.
Largo el subterráneo es,
pero puede una salida
ofrecernos, si esta vez
como tantas otras, mi amo
hace lo que suele hacer...
Registremos con cuidado,
pero alguien entra, pardiez.

ESCENA XII

BRÍGIDA, CIUTTI

BRÍGIDA. Se oye ruido. Quién será!

CIUTTI. Quién vá?

BRÍGIDA. Una dama que va andando. .

CIUTTI. Buscando?

BRÍGIDA. Sí, y á un hermoso galán.
CIUTTI ¿A don Juan?
BRÍGIDA. Don Juan? Mucho es vuestro afán
de saber pronto su nombre.
CIUTTI. Que le ansie, no os asombre
quien vá buscando á don Juan.
BRÍGIDA. Os pensais tal vez que llamo?
CIUTTI. A mi amo.
BRÍGIDA. Qué nombre decís le dan?
CIUTTI. Don Juan.
BRÍGIDA. Su apellido no es notorio?
CIUTTI. Tenorio.
BRÍGIDA. ¡Vírgen santa, qué jolgorio!
Pero no murió en Sevilla?
CIUTTI. Inventó el vulgo esta hablilla,
á mi amo don Juan Tenorio.
BRÍGIDA. Sabe vive doña Inés?
CIUTTI. Pues!
BRÍGIDA. Y van uno de otro en pos?
CIUTTI. Los dos.
BRÍGIDA. Si al entrar anduvo listo...
CIUTTI. Ya se habrán visto.
Y no hay remedio, por Cristo,
si quereis, vieja hechicera,
tomemos la delantera
pues los dos, ya se habrán visto.
BRÍGIDA. Huir! ¿y por dónde? ¡ay de mí!
CIUTTI. Por aquí.
BRÍGIDA. Quién tal paso descubrió?
CIUTTI. Yo!
BRÍGIDA. Mas á ella qué le diré?
CIUTTI. Volveré.
Ten en mi completa fé.
BRÍGIDA. No olvideis que soy doncella.
(Entrando en el pasadizo secreto)
CIUTTI. Pasad. (Solo) Al dejarla á ella,
por aquí yo volveré.
(Se van los dos)

ESCENA XIII

Doña INÉS sale de un cuarto

¡Brígida!... ¡No me responde!
Se habrá marchado tal vez.
No, no está aquí... ¡Tengo miedo!

Y don Juan tarda ya, á fé...
Al resplandor de la luna
(Asomada á la ventana)
en cuanto se alcanza á ver,
no veo á mi caballero
ni oigo el paso del corcel...
¡Ah, cuánto tarda, Dios mío!

ESCENA XIV

Doña INÉS, Don JUAN

D. JUAN. (Saliendo del cuarto)
¿Oí una voz? .. ¡Ella es! ..
mi único amor verdadero. ..
mi sólo anhelado bien.
D.ª INÉS. ¿Dónde estarás, amor mío,
que no ves mi padecer,
y mi afán no compadeces
y mis ojos no te ven?. .
¿Dónde estás, luz de mi vida?
D. JUAN. A tu lado, hermosa Inés.
D.ª INÉS. ¡Ah!
D. JUAN. Cándida azucena, cuyo perfume
mi espíritu enagena dulce y hermoso,
el fuego del deseo que me consume
yo en tu mirada leo, de amor dichoso.
Es sin amor la vida noche sin luna,
desierto sin medida, páramo inmenso,
sin el aura más leve, sin flor alguna
que á la atmósfera eleve su puro incienso.
Mas cuando el pecho siente de amor la llama,
cuando el seno turgente tiembla y palpita,
cuando ardor misterioso la sangre inflama
y tierno y voluptuoso tu sér se agita...
entonces sólo calma dulce diviso
y se inunda mi alma del goce ansiado,
el éxtasis anhelo del paraíso
y es la gloria del cielo, poca á tu lado.
Inés... á nuestra suerte no le arma guerra
ya ni la misma muerte, ya es bien eterno,
y si el cielo sus puertas al vernos cierra,
tendremos siempre abiertas las del infierno.
D.ª INÉS. ¡Ah, no, calla! Dios mismo del cielo un día
descendió á nuestro abismo del Padre en nombre
y, víctima del dolor, muerte sufría,

y por amor tan sólo, se hizo Dios hombre.
JUAN. Quisiera ver mi vida trocada en ave
y volar atraida por tus destellos,
y besar tus hechizos, dulce, suave,
y jugar con los rizos de tus cabellos.
INÉS. Yo, entonces, ser quisiera, sobre la cumbre,
la elevada palmera gentil, lozana,
donde hallaras tu nido sin pesadumbre,
por el aura mecido, cada mañana.
JUAN. Y yo entonces la niebla ser anhelara
que por la noche puebla la cumbre altiva
y en un eterno abrazo que nos juntara,
viviera en tu regazo... ¡Ojalá viva!
INÉS. Si fuera el cáliz mío de flor divina!...
JUAN. Yo gota de rocío que le mantiene.
INÉS. Mas si fuera el arroyo que al mar camina?...
JUAN. Fuera en sus cauces el hoyo que le detiene.
Mas no; basta que seas la vida mía
y que en mí nunca veas nada ilusorio,
y que sepa tu mente que noche y día
te amará eternamente don Juan Tenorio.
(Sale Teresa de su cuarto y vé á don Juan y á doña Inés.)

ESCENA XV

Dichos, TERESA.

TERESA. ¡Qué miro! ¡No puede ser!
(Doña Inés se cubre con el velo.)
Don Juan, ingrato traidor...
¿A qué me juraste amor?
INÉS. Dí, ¿quién es esta mujer?
JUAN. Es la hija del mesonero.
Aparta, déjame en paz. (A Teresa)
(Dándole dinero.)
TERESA. El rubor sube á mi faz.
INÉS. Vámonos.
(Entra doña Inés en un cuarto con don Juan.)
TERESA. ¡Vengarme quiero!

ESCENA XVI

TERESA

¡Se va con ella, Dios mío!
Y aquí su amor me juraba;

mas mi suerte es de él esclava,
es dueño de mi albedrío.
¡Ah! Por más que no le cuadre
yo le he de separar de ella...
¿No buscan todos su huella?
Pues llamaré. ¡Padre, padre!

ESCENA XVII

TERESA, MICHELETTO, don GIL, PASCUAL, dos hombres.

MICHEL. ¿Qué hay?
D. GIL. ¡Qué sucede!
PASCUAL. ¡Qué pasa!
TERESA. ¿No buscábais con afán
al encantador don Juan?
D. GIL. ¿Dónde está?
TERESA. En esta casa.
D. GIL ¿Cómo entró?
MICHEL. Si es Lucifer,
fácilmente halló la entrada.
TERESA. De aquí le vé mi mirada
á los piés de una mujer.
D. GIL. Por fin es nuestro. Venid.
(Hablan los cuatro bajo y en primer término. Sale Ciutti por la abertura secreta; nadie le ha visto.)

ESCENA XVIII

Los mismos. CIUTTI

CIUTTI. Ya está la bruja .. Qué miro!
(Se esconde)
D. GIL. (A Micheletto)
Vos ni un grito, ni un suspiro,
y á la ronda prevenid.
TERESA. Odio le tienen cruel,
él me deberá la vida;
y si es precisa la huída,
huirá Teresa con él.
(Se va Micheletto, Teresa entra en su cuarto.)
(A Pascual)
D. GIL. Vos le habéis de provocar,
(A los dos hombres señalándoles la puerta izquierda.)

vosotros aquí escondidos,
armados y decididos
saldréis después á la par.

PASCUAL. (Llamando á la puerta del cuarto en donde está Tenorio)
Si el valor que es tan notorio
no ės en vos un falso alarde,
aquí hay quien llama cobarde
y vil á D. Juan Tenorio.

ESCENA XIX

Dichos, Don JUAN

D. JUAN. (Desde la puerta que queda abierta de par en par.)
Cobarde!... Ja ja! Creía
no oir nunca tal palabra...
porque su muerte se labra,
quien la dice!

D. GIL. Esta es la mía!
(Entrando al cuarto de doña Inés y cerrando la puerta.)

PASCUAL. Pues yo la he dicho esta vez
y pienso con bien salir,
y antes matar que morir.

D. JUAN. Ea, en guardia ya, pardiez.
Y advertid que una estocada
os prometo para, en mengua,
probaros que vuestra lengua
no llega donde mi espada.
(Se bate con Pascual. Cuando van á salir los dos hombres escondidos, Ciutti les cierra la puerta.)

CIUTTI. Lo que es salir no saldrán. (A Pascual)
Te arreglas solo, villano!
(A don Juan)
Apretad firme la mano.

D. JUAN. Muere! (Echándose á fondo)

PASCUAL. Jesús! (Cae)

CIUTTI. (Yendo á la puerta) ¡Aquí están!

D. JUAN. Fué tu acción digna de loa,
y antes la justicia llegue,
y otras vidas aquí entregue,
salvemos á Inés de Ulloa.
(Entra al cuarto de doña Inés. Salen dos rondas de Alguaciles, una por la escalera, otra por la ventana: con los primeros va Micheletto)

ESCENA XX

MICHELETTO, Alguaciles 1.° y 2.° con sus Rondas

MICHEL. La orden está terminante.
ALG. 1.° Se cumple; le prenderemos.
CIUTTI. (Ap.) Lo que es eso lo veremos.
MICHEL Pues adelante!
ALG. 1.° Adelante!
(Se adelanta á tiempo que don Juan sale del cuarto de doña Inés, con un papel en la mano)

ESCENA XXI

Los mismos, don JUAN

D. JUAN. Maldición! me la han robado.
ALG. 1.° Dése á la ronda del rey!
CIUTTI. Mas quién?
(Leyendo el papel)
D. JUAN. «Cumpliendo la ley
que me impuse, me he vengado.
Federico Barbaroja
de Yuste llevóse á Inés;
está en mi poder, ven pués
á quitármela. Pantoja.»
Ira de Dios!
ALG. 1.° Ya es notorio
que en nombre del rey os hablo;
dáos preso!
D. JUAN. (Apartando al Alguacil.)
Andad al diablo!
Eh, paso á don Juan Tenorio!

ESCENA ÚLTIMA

Los mismos, CAPITÁN de guardias con soldados.

CAPITÁN. Tened!
D. JUAN. No á fé!
CAPITÁN. Sois don Juan?
D. JUAN. Venís tal vez á ayudarlos?
CAPITÁN. Vengo en nombre de don Cárlos.
Tomad! (Dándole un pliego)
D. JUAN. (Después de leer)
La orden aquí os dan

de obedecerme.

CAPITÁN. (Mirando el pliego.)
Señor...

D. JUAN. Tal misterio no se alcanza.
Después del rey mi venganza,
tras mi venganza mi amor.

(Se va con los soldados.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO

DUQUE Y DUQUESA

PERSONAS

FÁTIMA.	DUQUE.
DOÑA ANA DE PANTOJA.	CABALLERO 1.º
UNA DAMA.	— 2.º
DON JUAN	— 3.º
CIUTTI.	CAPITAN.

Caballeros, damas, criados, guardias, embozados y máscaras.

CUADRO PRIMERO

Habitación en el palacio de D. Juan, en Venecia. Puertas laterales en primer término. Mesa, un candelabro con luces, sillones, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

CIUTTI, EMBOZADOS

CIUTTI. Ya lo teneis entendido; pero como por mucho pan nunca es mal año, os repetiré mis órdenes. (A uno de los embozados). Tú, con los tuyos á la plaza del Pópolo. (A otro.) Tú, á la de San Pietro. (A los demás.) Vosotros ya lo sabeis.... Todos con antifaces y capas negras... atentos, decididos y bien armados; y á las diez á la puerta del jardín, dispuestos á todo. . Ea, á lo dicho, tomad. (Les da dinero y se van)

ESCENA II

CIUTTI

A este paso la vida es un soplo. ¡Quién diablos lo resiste!... Comiendo aprisa, durmiendo apenas, sube á caballo, desmonta, embárcate y desembárcate, ahora á pié, después á nado. (Imitando voces). "Ciutti, sostén la escala.„ "Ciutti, descerrájale un tiro.„ "Ciutti, aquí; Ciutti, allá.„ Como Dios, en todas partes! Y luego por otro lado. "Dad esta misiva.„ "Que no falte á las doce.„ "Que esta noche no puede ser.„ Y cuando, echando los bofes, uno llega á las mil y quinientas á su casa, con ánimo decidido de tumbarse á la bartola, se encuentra con dueñas y doncellas, esto es un decir, que por no atreverse con don Juan, vienen á desembuchar en su escudero... ¡Pues poco es el bromazo de la que vamos á correr hoy! En fin, mientras que podamos contarla, habrá una hazaña mas en la lista y otra de nuestras obras meritorias á los ojos de Dios, á cuenta de nuestra salvación eterna. (Mirando hacia la izquierda.) Hacia aquí se dirige Fátima, lloverán sobre mí preguntas y más preguntas y compromisos para contestarle.. Lo mejor es eliminarse y no hay preguntas ni respuestas.... Pues eliminémonos...

(Se va por la puerta derecha. Sale Fátima por la otra.)

ESCENA III

FÁTIMA

¡Cuánto tarda!... Yo no vivo
cuando no estoy á su lado,
y él siempre de mí alejado,
ni me oye siquiera altivo.

¿Por qué me salvó la vida
si hirió de muerte mi alma,
que, por él, mira su calma
ya para siempre perdida?
Aún que de olvidarle trate,
lucho y recuerdo entre enojos,
cuando apareció á mis ojos
en el fragor del combate.
Pero el combate, en el mar,
aúnque terrible y deshecho,
no equivale al que, en mi pecho,
ardiendo está sin cesar.
Siempre en contínuos desvelos,
temiendo perder su amor,
he de sufrir, con rigor,
el tormento de los celos.
Y ante él he de hacer alarde
de tener confianza en él.
¡Ay de mí! ¡oh suerte cruel!
Cuanta zozobra... ¡Es muy tarde!

(Sale don Juan, derecha)

ESCENA IV

FÁTIMA, don JUAN

D. JUAN. Ah! Fátima hermosa.
FÁTIMA. Don Juan de mi alma;
mi suerte dichosa
recobra la calma!
Temía...
D. JUAN. Temías...
FÁTIMA. Por tí, mi consuelo,
mil penas impías
mandábame el cielo.
Dijéronme todos
que un lance tramabas.
y así por mil modos
tu muerte buscabas.
D. JUAN. Es cierto.
FÁTIMA. Tu quieres
que siempre te riña.
D. JUAN. ¿Qué sabes? si eres...
FÁTIMA. Qué soy?...
D. JUAN. Una niña!
Atiéndeme, escucha:

aquí un enemigo
provócame á lucha;
si el triunfo consigo,
que en honra se aprecia,
te juro este día
dejar á Venecia.
¡Oh Fátima mía!
Por tí, con fé cara,
tan solo ambiciono,
por tí yo anhelara
un cetro y un trono.

FÁTIMA. Un trono, en tu alma
tenerlo yo ansío,
sin guerra, con calma...
¡no luches, bien mío!...
Si hallaras en fuerte
combate iracundo,
Tenorio, la muerte...
¿qué haría en el mundo?
Mi suerte, que aterra,
dejé entre tus manos;
no tengo en la tierra
ni padres ni hermanos!
¡Ah! huérfana triste,
al mundo nacida,
ignoro si existe
quien dióme la vida!
En tí la he encontrado,
tú solo la tienes ..
mas ¡ah! un renegado
me trujo en rehenes.

D. JUAN. En el mar un día
mi nave española,
tranquila mecía
la arábica ola.
Con alma sensible
te ví, tú te hallabas
allí; en el horrible
combate, entre esclavas.
Tu bella mejilla
surcada de llanto,
cual cera amarilla
la ví con espanto...
Salvé tu hermosura,
cesó tu cruel hado,
y estás ya segura

viviendo á mi lado
Mujer más hermosa
que flores de Mayo,
mejillas de rosa,
miradas de rayo,
madejas de oro
que, en finos cabellos,
al sol un tesoro
le roba en destellos;
tu seno es un nido
de suaves aromas,
que alberga escondido
dos blancas palomas:
tu talle, es el talle
de esbelta palmera
que mece en el valle
la brisa ligera;
tu aliento es perfume,
son cáliz, tus labios,
de flor que consume
traidores agravios.
Oh! sí, aquí á tus plantas,
postrado de hinojos,
á tí que le encantas
con labios, con ojos,
con talle y acento,
y voz y armonía,
y rostro y aliento,
y ardor y ambrosía,
te ofrece su anhelo,
su pecho, su calma,
su vida, su cielo,
su cuerpo y su alma,
quien quiere partida
contigo su suerte,
¡vivir de tu vida,
morir de tu muerte!

FÁTIMA. Don Juan, tus palabras
encuentro tan bellas!...
el cielo me labras,
Tenorio, con ellas!
Soy niña inocente,
no sé de la vida,
mas mi alma presiente
lo que es ser querida;
y siento que pasa

y á mí se revela.
un hielo que abrasa,
un fuego que hiela.
La sangre se mueve,
indómita y brava,
con copos de nieve
mezclados con lava.
En tí me enageno,
al verte vacilo,
se agita mi seno
cual mar intranquilo,
y así me fascinas,
y así amor imploras,
y tú me dominas,
y tú me enamoras,
y lloro y suspiro,
y sufro y me inflamo,
y sueño y deliro,
y tiemblo y te amo!
(Se abrazan)
Ah!

D. JUAN. Ah!

FÁTIMA. (Ap.) A su mirada
temor siento inquieto.

D. JUAN. (Ap.) No sé; enamorada
me infunde respeto.
(Alto.) ¡Adiós, mi tesoro!

FÁTIMA. Tenorio, te alejas?
No ves que aquí lloro?...

D. JUAN. Refrena tus quejas;
me es fuerza al palacio
de Módena irme;
será breve espacio.
Mantengo así, firme,
mi nombre ultrajado
de buen caballero...
Ten calma; á tu lado
volver pronto espero...
(Se va; Fátima al quedar sola saca una cruz del seno y la besa)

ESCENA V

FÁTIMA

¡Oh, cruz, oh, cruz! que trémula
púsome madre un día,

al ver su muerte próxima
ya presa de agonía,
para que yo en mis lágrimas
hallase salvación!
¡Oh, cruz, oh, cruz, ampárame
y sálvale al bien mío,
que no se vea exánime
caer al lado impío;
haz que le vea plácido
mi triste corazón!

(Después de un momento de pausa, con resolución)

Ah, yo he de seguir sus pasos!

(Llamando)

¡Ciutti!
Ultrajaron su honor
y á Juan le sobra valor,
pero nunca son escasos
los recelos, sí...

CIUTTI. (Saliendo) ¡Señora!

ESCENA VI

FÁTIMA, CIUTTI

FÁTIMA. Dime, ¿hay esta noche baile
en casa Módena?
CIUTTI. Háyle.
FÁTIMA. ¿Irá don Juan?... ¿A qué hora?
CIUTTI. ¡Yo no sé!...
FÁTIMA. Tu me acompañas.
CIUTTI. Cómo! ¿queréis ir allí?
FÁTIMA. Quiero ir al palacio, sí.
CIUTTI. Señora...
FÁTIMA. ¿De qué te extrañas?
Ven conmigo.
CIUTTI. (Oponiéndose) Más don Juan...
lo sabe?
FÁTIMA. Si es cosa cierta.
CIUTTI. (Ap.) Le avisaré.

(Va á salir por la puerta derecha)

FÁTIMA. (Marcándole la puerta izquierda)
No; esta puerta,
y espérame en el zaguán.
CIUTTI. (Ap. al marcharse)
¡Solo falta, pese á mí,

con sayas verme vestido,
y me quedo convertido
en una dueña hasta allí!...
(Se van Fátima y Ciutti por la izquierda)

CUADRO SEGUNDO

Suntuoso salón lujosamente adornado. Al fondo espaciosa gradería que da á los jardines. Divanes, espejos, arañas, candelabros, estatuas, cortinajes, etc. La gradería y jardines expléndidamente iluminados á la veneciana. Dos puertas á la izquierda, en mitad del escenario una mesa dispuesta con riqueza y explendor.

ESCENA VII

CABALLEROS 1.°, 2.° y 3.°, Convidados

CAB. 1.° (Entrando con los demás) Preciosa es la novia.

CAB. 2.° Y de una de las más ilustres familias de Verona: dicen que desciende de los Capuletos, y que era hermana de su abuela, la famosa Julieta.

CAB. 3.° Feliz será el Duque, si con el nombre, ha heredado su esposa el amor y la constancia de Romeo

CAB. 2.° ¿Por ventura no lo sabéis? ¿Ignoráis acaso que su amor por el Duque es una verdadera locura?

CAB. 3.° ¡Afortunado mortal! Su nobleza es de las más antiguas de Italia; su fortuna de las mayores del mundo; la fama de sus conquistas es tan grande como la de sus desafíos, y no obstante á veces le miro triste y hastiado. Sobre todo desde que Tenorio está en Venecia.

CAB. 1.° Se comprende perfectamente, teme la competencia. Si él es noble, Tenorio lo es también; aún no ostenta el Duque en su cuello el toisón que brilla en el de don Juan; si él es rico, todos sabemos que el sevillano tiene una fortuna incalculable; de amores y desafíos no hablemos.

CAB. 3.° No, no es esto lo que le preocupa más.

CAB. 2.º ¿No?
CAB. 3.º ¿Pues?
CAB. 1.º Si se me promete guardar el secreto...
TODOS. Sí, sí, hablad.
CAB. 1.º Pues la novia del Duque, no desciende de los Capuletos.
CAB. 2.º ¿No?
CAB. 1.º Ni es italiana. Nació en España, y aunque noble su prosapia, tiene mucho que desear; y su conducta...
CAB. 2.º Seguid.
CAB. 1.º Se dice que está al nivel de su prosapia. . Se habla de una ruidosa aventura, que obligó á su padre á alejarla de su patria, llevándola á casa de la familia ilustre de Verona, con la que le ligan no sé qué lazos de amistad. Allí la vió el Duque, se enamoró de ella y el padre José acaba de hacer el resto.
CAB. 2.º ¿Y con qué fin se ha urdido la supercheria del cambio de nombre?
CAB. 1.º Porque si hasta aquí llegara un día á saberse cómo se llamaba la dama de la aventura, no tuviera que sonrojarse la Duquesa.
CAB. 3.º El Duque!
CAB. 1.º ¡Chitón! Disimulemos... (Alto, disimulando) Es mucho hombre don Juan Tenorio!...

ESCENA VIII

Los mismos, DUQUE, al final CAPITÁN, Caballeros y Damas

DUQUE. (Entrando)
(Ap.) Siempre Tenorio! (Alto) ¡Señores!
CAB. 1.º ¡Ah! el Duque.. ¿Y vuestra esposa?
DUQUE. Descansando en su cuarto.
(A los criados que están dando la última mano en el arreglo de la mesa)
¡Hola! ¿Está ya preparada la mesa?
CRIADO. Sí.
CAB. 1.º ¿Una mesa y en este salón?
DUQUE.. Aquí mismo; ya la veis. Os admira?

Pues mucha mayor será vuestra sorpresa, cuando sepais para quien la destino.

CAB. 2.° Para quién?

DUQUE Oid. Ya sabeis que decidido á no admitir en mi palacio á indignos aventureros, fijé carteles en los que advertía á mis amigos, que á mis salones no vendría Tenorio.

CAB. 1.° Público es.

DUQUE No lo es menos, que con sin igual cinismo al pié de cada uno de ellos hizo fijar don Juan... uno que decía...

CAB. 1.° "A Venecia sea notorio,
y á tí, Módena, á la vez,
que se encontrará á las diez,
dentro tu casa Tenorio.„

CAB 2.° Qué atrevimiento!

CAB 1.° No lo sabíais? pues en Venecia no se habla de otra cosa.

DUQUE. Pero lo que Venecia no sabe aún, es la carta que de don Juan he recibido.

CAB. 1.° A ver.

CAB. 2.° Oigamos.

CAB 3.° Léed.

DUQUE. (Sacando una carta y leyendo)
"Duque, hoy á las diez en punto
iré á tu casa á cenar;
haz la cena preparar
con el dinero que adjunto.
También me harás el placer,
ya que hoy mismo te has casado,
de hacer sentar á mi lado
en la mesa, á tu mujer.
Si es amiga de jolgorio
pasaremos un buen rato.
Adios Conque trato es trato;
tu amigo don Juan Tenorio.
Postdata: Si andas escaso,
como dicen, de dinero,
aquí tienes el que espero
te hará salir bien del paso.„

(Al acabar la lectura arroja un bolsillo al suelo.)

CAB. 2.° Qué avilantez!

CAB. 3.° Qué infamia!

CAB. 1.º (Ap.) Tiene gracia.

DUQUE. Ja, ja, ja! No lo tomeis tan á pechos. Quién toma en serio para nada á don Juan? Mirad yo si me preocupo, que atento á lo que me previene he mandado preparar una cena opípara.... La mesa, como veis, está ya dispuesta... Y aún más Mi noble esposa vendrá acompañada por el mismo sacerdote que nos ha casado.

CAB. 2.º Esto más?

DUQUE. Quiero llevarlo hasta el último extremo

CAB. 1.º Creeis que don Juan vendrá?

DUQUE. Ah, esto es ya distinto (Riendo) Creerlo? no; de ninguna manera. Tengo tomadas bien mis medidas.—Veinte hombres de mi confianza, rondan desde las seis la casa de Tenorio, con orden de no dejarle salir; veinte hombres más cercan la mía para impedirle la entrada y yo os pido perdón si os han hecho quitar el antifaz .. la prudencia aconsejaba hacerlo así. El capitán de mis guardias me responde, con su cabeza, del exacto cumplimiento de las órdenes...

(Da el primer cuarto de las diez)

CAB. 2.º Si no he oído mal, ha dado el reloj el primer cuarto para las diez.

CAB. 1.º Van á despoblarse vuestros salones y este se hunde.

(Acuden damas y caballeros, llenando la escena.)

CAB. 2.º La reunión se concentra aquí.

CAB. 3.º Claro está, la curiosidad es general.

(Silencio y ansiedad. Llaman violentamente á la puerta)

CAB. 1.º Mas, llamaron?...

DUQUE. Es el capitán que viene á dar cuenta de su comisión.

(Entra el capitán con su gente. Todos con antifaz y capas.)

CAPITÁN. (Descubriéndose)
Nada, señor. Don Juan no se ha movido de su casa.

(Sale don Juan vestido con hábito y acompañando á la Duquesa. El Duque se adelanta á recibirlos).

ESCENA IX

Dichos, Don JUAN, DUQUESA

DUQUE. (A don Juan)
Siento haberos molestado...
Comprendo la mala gana
de ir á una fiesta profana...
(A su esposa, haciéndola sentar á un extremo de la mesa y él sentándose al otro, la silla del frente queda desocupada)
Ven aquí, bien adorado.
(Don Juan va á sentarse en la silla desocupada)
Dispensad, padre José...
Esta silla está embargada.

D. JUAN. (Con voz temblorosa fingida)
Sentarme en ella me agrada
y no me levantaré.
(Dan las diez)
A Venecia sea notorio
y á tí Módena á la vez,
que se encontrará á las diez
dentro tu casa Tenorio.

DUQUE. Esto decía un cartel,
mas puesto que las diez dan...

D. JUAN. (Tirando el hábito y apareciendo brillantemente vestido.)
Esto repite don Juan,
y no hay hombre para él.

TODOS. Don Juan!

D.ª ANA. (Ap.) Es él.

D. JUAN. Caballeros!
(Cogiendo las manos que se le alargan saludando)

DUQUE. (Ap.)
Qué es esto que por mí pasa?
Será una ilusión? Me abrasa
la ira!

D. JUAN. Ya sabeis los fueros
de la nobleza española;
noble vos cual yo, me pesa
veros en pié... y en la mesa
está la señora sola.

DUQUE. Sentémonos (Ap.) Mi venganza
ha de ser terrible, fiera.

D. JUAN. (En voz baja al Duque)
Oye, Duque: considera
que si algo se les alcanza
de tu actual situación,
si no finges que has tramado
el ardid con que yo he entrado,
tomas plaza de bufón

DUQUE. Gracias (Ap.) Por mi mal lo sé.
(A los convidados)
Señores, toda esta trama,
para aumentar más la fama
de mi amigo, yo arreglé.

CAB. 1.º (Ap.) No cuela.

CAB. 2.º (Ap.) Le habrá asustado.

DUQUE. Será á esta trama debida
la narración de su vida
desde que ha resucitado.
(Don Juan hace signo afirmativo, los convidados se agrupan al rededor de la mesa)

D. JUAN. Caballeros, yo supongo
que ustedes también aquí
querránme oir, y por mí
á antojo tal no me opongo.
Pues, señor, morí en Sevilla...
(Risas.)
Al ver mi faz amarilla
y de heridas mil cubierto,
era fundada la hablilla
de que yo me había muerto.
En vez de ir á un cementerio
de otra quietud marché en pos,
y una mañana muy serio
fuí de Yuste al monasterio,
y entré al servicio de Dios.
Un año al claustro pasé,
mas del amor apartado
no sabía tener fé,
y cual siempre, de mi hado
en los brazos me arrojé.
¡Qué día! por el decoro
de unos regios funerales,
el templo era una ascua de oro,
monjas llenaban el coro

y señoras principales!
Hubo quien me conoció
y al conocerme murió,
hubo un rapto, hubo un incendio
y, del claustro en vilipendio,
la sangre el claustro manchó.
Huí de la celda. Centellas
se empeñó en seguir mis huellas,
y caer á mis piés le ví.
El pobre, en otras querellas,
no supo matarme á mí.
Con otro asalté un mesón,
con razón ó sin razón,
fuímos allí descubiertos,
y la sangre de dos muertos
salpicó la habitación.
Embarcar me mandó el rey,
hice de su orden mi ley,
mas tropezó en mi camino
un pirata tunecino
puesto al servicio del bey.
Quise aprovechar el viaje;
de rendirse, en breve plazo,
dióle aviso un cañonazo,
y dispuse el abordaje
para luchar brazo á brazo.
¡Vive Dios! todos sin tacha,
mis marinos con braveza,
demostraron su destreza;
á cada golpe de hacha
cortaban una cabeza.
Penetré en un camarote
y una mora hallé vasalla;
del botin fué aquel mi escote,
y al terminar la batalla
huí con ella en un bote.
Bella era cual los querubes...
Aguardaban presas solas
de las iras españolas,
los buitres desde las nubes,
los peces desde las olas.
Y al alejarnos de allí,
en el buque marroquí
un marino, de ira ciego,
puso, pereciendo así,
al santa Bárbara fuego.

No acierto explicar, á fé,
la escena que allí miré...
Rumbo hicimos con acierto
y con mi gente, en un puerto
de Italia desembarqué.
Ya otra vez en esta tierra,
en e lvalle y en la sierra,
por todas partes con gloria,
renové mi antigua historia,
en juego, amores y guerra.
Mas no quiero molestaros,
ni estensos detalles daros
de mis amores y duelos;
podría mortificaros
y aún á alguno darle celos...
Hembras de todas edades
andan conmigo en misterios,
y las dejo en soledades,
pues vacío las ciudades
y lleno los cementerios.
Por donde quiera que fuí
carteles siempre fijé,
nunca el miedo conocí,
y á cuantas esposas ví,
tantos maridos burlé.
Yo el mar, cuando me embarqué.
pequeño á mi lado ví;
yo á los volcanes subí.
y en sus cráteres no hallé
el fuego que hierve aquí.
Cuanto á mí se me antojó
hecho en breve el mundo vió;
nadie pudo hacerme el bú...
¡cualquier día me hago yo
criado mío á Belcebú!
Al orbe entero es notorio
que en cumplir siempre me glorio
lo anunciado en el cartel;
¡aquí está don Juan Tenorio
y no hay hombre para él!

CAB. 1.° ¿Bravo!

CAB. 2.° Aunque extraño parezca,
es cierto.

DUQUE. (Ap.) ¡Cuánto cinismo!
Sí, sí, es forzoso que hoy mismo
este hombre desaparezca.

(A Tenorio reprimiéndose)
Lo esplicais con mucho fuego.
CAB. 1.° Pero, Tenorio, señores,
afortunado en amores,
será desgraciado en juego:
podemos probar su suerte.
D. JUAN. Como gusteis.
DUQUE. (En voz baja.) Luego á solas
os veré. ¿Teneis pistolas?
D. JUAN. Entendido.
DUQUE. A muerte!
D. JUAN. A muerte.

(Se va Tenorio con los caballeros; quedan el Duque y la Duquesa.)

ESCENA X

DUQUE, doña ANA

D.ª ANA. (Mirando partir á D. Juan.)
Otra vez á mi paso.
DUQUE. (Furioso.)
Esto no puede seguir así: yo he de vengarme y vengarme pronto.
D.ª ANA. Qué os pasa?
DUQUE. Ah! es verdad, tú no lo sabes.
Este hombre... ¿pero cómo este canalla ha venido hasta aquí contigo?
D.ª ANA. Yo no sé; me estaba en mi habitación y ha entrado disfrazado como le habeis visto. ¿Yo qué sabía? No me habíais ordenado vos que siguiese al padre José?
DUQUE. ¡Ya! es verdad que he dado esta órden, pero...
D.ª ANA. Ahora comprendo. Así, pues, no es una broma convenida entre vos y él?
DUQUE. No; esto fué solo un pretesto para disimular la ridícula posición en que me encontraba.
D.ª ANA. Y en verdad que este don Juan es muy pesado...
DUQUE. ¡Verdad que sí!
D.ª ANA. Yo no creo una palabra de cuanto ha dicho.
DUQUE. Pura invención.

D.ª ANA. Si á todas las mujeres les hiciese el efecto que á mí, pocas fortunas amorosas contaría.

DUQUE. Ah! bien mío!... Así, así se espresan las mujeres dignas!

D.ª ANA. Pero ahora caigo en que se notará nuestra ausencia. en los salones.

DUQUE. Ve tú. Me he de quedar algunos momentos

D.ª ANA. No tardéis, Duque (Ap.) He de verle.

(Se va.)

ESCENA XI

DUQUE

¡Cuánto me ama! Qué felicidad me aguarda! Si ahora me matase don Juan sería horrible perder mi amor, mi venturosa dicha. No, el desafío á que le he provocado no puede realizarse. Yo soy un caballero y don Juan no; es un bandido, la lucha sería desigual y deshonrosa para mí. Le he de hacer asesinar, no me queda otro remedio.

(Sale don Juan seguido de los caballeros, llenas sus manos de oro que tira por la escena.)

ESCENA XII

DUQUE, don JUAN. Caballeros 1.º, 2.º y 3.º y otros.

CAB. 1.º Nunca ví una suerte igual.
CAB. 2.º Mi desgracia es su fortuna;
seis mil doblas una á una
perdí...
CAB. 3.º Yo perdí un caudal.
DUQUE ¡Oh! don Juan, os felicito.
D. JUAN. Como á dueño de la casa,
no sé si fijásteis tasa
al juego...
DUQUE. (Con ira reprimida.)
No lo permito.
CAB. 1.º (A los caballeros.)
No, pues su audacia no es poca.

D. JUAN. Sed franco, Duque estimado;
estoy pronto aquí al contado
daros la parte que os toca.
DUQUE. (Ap.) ¿Esto más?
D. JUAN. O si queréis,
bien la podemos jugar.
DUQUE. Mas tarde (Ap.) Le he de matar.
(Vase furioso.)
D. JUAN. Pues más tarde, perderéis.

ESCENA XIII

Los mismos, menos el DUQUE

CAB. 1.º Un favor de vos espero,
don Juan.
D. JUAN. (Dándole dinero.)
Ya entiendo; tomad.
CAB. 1.º ¿Quién creéis que soy?
D. JUAN. ¡Perdonad!
CAB. 1.º Soy rico y soy caballero,
y al caballero en vos hablo,
si un favor aquí yo os pido.
D. JUAN. Tenedlo por concedido.
CAB. 1.º No me atrevo.
D. JUAN. Hablad; qué diablo!
CAB. 1.º Pues bien, hace ya cuatro años
que estoy por amores loco;
decir loco es decir poco,
muerto estoy de desengaños.
Ella finje que me ama
y más mi esperanza trunca;
ella no me ha amado nunca...
Quien ha encendido la llama
del amor que la devora
sois vos, don Juan.
D. JUAN. Yo?
CAB. 1.º Sois vos.
D. JUAN. Pues no lo sé, vive Dios.
CAB. 1.º Yo lo he sabido en mal hora.
Una carta que había hecho
ella, dándoos una cita,
yo sorprendí; la maldita,
aquí la traigo, en el pecho...
Ella debe estar segura
de que está en vuestro poder;
aquí os acaba de ver

y os hablará la perjura.
Si vos...

D. JUAN. Si os sirvo para algo...

CAB. 1.º Si quisierais permitirme...

D. JUAN. Lo que tengais que decirme
ha de ser secreto, hidalgo.

(Al ver que se acerca el Duque con el Capitán y que no le pierden de vista, don Juan se coje del brazo del Caballero 1.º y se va con él).

ESCENA XIV

DUQUE, CAPITÁN

DUQUE. Le habeis visto?
(Señalando á D. Juan)

CAPITÁN. Sí; no olvidaré sus señas; me he fijado bien en su traje...

DUQUE. Pero no estoy tranquilo todavía... Si erraseis el golpe.

CAPITÁN. Descuidad: toda mi gente tiene certera la mano, y ni ésta le tiembla, ni el corazón.

DUQUE. Pues prevenid enseguida á los vuestros que se oculten, y en cuanto aparezca...

CAPITÁN. Entendido.

DUQUE. Caras pagarás, don Juan, las insolencias de esta noche.

(Se va el Capitán y al ir á salir el Duque se encuentra á su paso con Ciutti que entra.)

ESCENA XV

DUQUE, CIUTTI

CIUTTI. Habeis visto por aquí á don Juan Tenorio?

DUQUE. (Ap.) Quién será este? (Alto) Quién os ha permitido la entrada?

CIUTTI. Quién os permite la pregunta?

DUQUE. Deslenguado!

CIUTTI. (Ap.) A que es el Duque?
(Humilde)
Eccelenza. He venido acompañando á mi señora.

DUQUE. Los criados al patio Este no es tu sitio!

CIUTTI. (Ap.) Don Juan si que te va á dejar á tí en el sitio!

(Hace que se va y vuelve: el Duque se ha ido.)

ESCENA XVI

CIUTTI

Abajo me espera
mi dueña llorando...
¡Si don Juan supiera
lo que está pasando!...
Catorce embozados
entraron en casa,
y por todos lados
buscaron sin tasa...
Hallaron papeles,
quemáronlos todos,
fijaron carteles
con pésimos modos,
sin que yo advirtiera,
ni el cómo, ni el cuando...
Si don Juan supiera
lo que está pasando!...
La mora dichosa
del buque salvada,
se muestra celosa.
se muestra irritada.
Pretende una boda
hacer siendo iguales,
y á las hembras todas
las vé sus rivales.
—Al baile!—Me espera!
—Tú sigue!—Lo mando!
¡Si don Juan supiera
lo que está pasando...!
A mí un conocido
me escribe de Loja
que al fin ha perdido
la pista á Pantoja,
que Inés no parece,
que allí ya es notorio,
y aún crece y más crece,
cuanto hizo Tenorio...
Que una mesonera,
nos anda buscando...
¡Si don Juan supiera

lo que está pasando!...
Saber me interesa,
pues cuenta nos tiene,
quién es la Duquesa,
de dónde aquí viene.
Se dice y murmura
que pasa de lista;
de cierta aventura,
de cierta conquista,
que sé sin errores
del fin al principio,
se dan pormenores
sin sombra de ripio.
Ojalá estuviera
en Babia ó soñando...
¡Si don Juan supiera,
lo que está pasando!
Por más de un indicio
que salta á la cara,
un gran estropicio
aquí se prepara:
las guardias, soldados,
espías, misterio...
sí; por todos lados
se vé el gatuperio...
El Duque es infame,
no tiene hidalguía,
será lo que trame
falaz villanía ..
El cómo y manera
yo iré investigando!
¡Si don Juan supiera
lo que está pasando!

(Sale el Capitán, coloca varios soldados al fondo. Al ver á Ciutti se dirige á él.)

ESCENA XVII

CIUTTI, CAPITÁN

CAPITÁN. Qué haces ahí!...
CIUTTI. No lo veis, me paseo...
(Con misterio)
Pst! Tengo una cita. Una morena deliciosa.... El tiempo es oro y debe aprovecharse... No me descubrais; confio en vuestra discreción.

CAPITÁN. De que anda por ahí un lacayo, el Duque me ha dado parte.

CIUTTI. Está visto, en todas partes dan partes, y no se puede estar en ninguna parte.

(Ciutti se va al interior)

CAPITÁN. No por aquí.

(Ciutti va hácia el salón)

Por aquí tampoco.

(Ciutti se encarama á la barandilla)

Tunante!

CIUTTI (Marchando corriendo)

Pues señor, por qué le invitan á uno!

ESCENA XIX

CAPITÁN, luego una DAMA, CABALLERO 1.º embozado, criados, nobles, señoras

CAPITÁN. Poco puede presumirse don Juan la celada que se le tiende.

(Aparece una Dama encubierta con un dominó. Anda con mucho recelo)

Aquella será la dama que acudirá á la cita. No me engañé. El se acerca.

(Sale el caballero 1.º con antifaz y vestido con el traje de don Juan y se reune con la dama)

A él!

(Á dos encubiertos que por la espalda dan de puñaladas al Caballero 1.º)

CAB. 1.º (Espirando)

Dios mío!

DAMA. (Huyendo asustada)

Ah!

CAPITÁN. (Reconociendo al caballero)

Bien muerto está.

(Á los embozados)

Huid!

(Estos se van)

¡Aquí, favor! (Dando grandes voces)

DUQUE (Saliendo y bajo al Capitán)

Ha muerto?

CAPITÁN. (Bajo y rápido)

Acribillado!

(Acuden infinidad de nobles)

DUQUE. (Disimulando)

Ah, señores! Acaba de mancharse esta

casa con la sangre del crímen.

CAB. 2.° Cómo!

CAB. 3.° Qué!

DUQUE. (Conduciéndoles al lado del cadáver, que alumbran varios criados con antorchas)

Mirad, cosido el cuerpo á puñaladas
está el cadáver de don Juan Tenorio!

(Grito desgarrador dentro. Sale Fátima desesperada y loca)

ESCENA XX

Dichos, FÁTIMA

FÁTIMA. (Saliendo)

Don Juan decís? Dios piadoso!

DUQUE. Señora!...

FÁTIMA. Villano, infame,
tú, dame la muerte ó dame
otra vez vivo á mi esposo!

TODOS. Su esposa?

FÁTIMA. Terrible afán!...
de heridas está cubierto,
le han muerto, ¡cielos! le han muerto!
¡Ay de mí, triste don Juan!

(Sale don Juan que viste el traje que llevaba el caballero 1.°, dando el brazo á doña Ana, con antifaz)

ESCENA XXI

Dichos, don JUAN, doña ANA

D. JUAN. Quién me nombra!

FÁTIMA. ¡Tú, gran Dios!

(Se desmaya)

D. JUAN. Ciutti. Llévatela á casa.

(Ciutti ayudado por criados se lleva á Fátima)

Pero, señores, qué pasa!

(Con toda naturalidad)

me han matado!..

DUQUE. (Ap.) De otro en pos
habrán corrido ¡qué ultraje!

D. JUAN. (Mirando al muerto)

Pues tuvo suerte maldita
el pobre! Para una cita,
hemos cambiado de traje...
Vedme á mi llevando el suyo.

DUQUE. Ah! No más. traidor, villano!
del asesino la mano
que tu guiastes arguyo.
Va en pos de tí el deshonor,
Tenorio, tu gloria infama;
y cual tú será la dama
(Con desprecio por doña Ana)
que acepta tu torpe amor!

D. JUAN Mi orgullo, Duque, os desprecia;
no esta dama, á quien adoro,
yo conquistaré el tesoro
que designéis en Venecia.
Cuanto queráis apostado,
si se trata de una hermosa,
vuestra hermana, vuestra esposa ..

DUQUE. (Fuera de sí)
Basta! Capitán.

CAPITÁN. (Acercándose) Mandad.

DUQUE. (A don Juan)
Contigo mi piedad cesa!
(Al Capitán)
Nadie á salir sea osado,
que no vaya acompañado
por el Duque ó la Duquesa!
(El capitán da órdenes á los soldados, que se colocan en fila al fondo)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos (menos FÁTIMA y DUQUE)

D. JUAN. (Riendo)
Imbécil, cómo se engaña!
Pasaré
(Da algunos pasos)

CAPITÁN No; es vano afán.
(Impidiéndole la salida)

D. JUAN (Resuelto)
¡Ea! ¡Abrid paso á don Juan!
(Arrancando el antifaz á doña Ana)
¡La Duquesa me acompaña!
(Queda franco el paso, el Capitán baja la espada; sorpresa general.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO

¡EN ALTA MAR!

PERSONAS

Doña Inés.	Don Juan.
Fátima.	Don Gil.
Brígida.	Ciutti.
Doña Ana.	Contramaestre.

Marineros y soldados

La escena representa la cubierta de "La Golondrina„ galera de D. Juan. Al fondo y de frente, el alcázar de popa con escalera á ambos lados. En el centro con cubierta, el arranque de la escalera por la que se baja á las cámaras. Culebrinas, cuerdas, cadenas, etc., etc. Primer término derecha, una mesita; en el primero izquierda, un banco y un taburete. En el fondo al pié del alcázar, una trípode; manojos de yerba por el suelo. Un farolito encima de la mesa. Al levantarse el telón, relámpagos y truenos.

ESCENA PRIMERA

BRÍGIDA, MARINEROS

(Brígida acaba de colocar manojos de yerba sobre la trípode y desciende al proscenio santiguándose; grupo de marineros en el alcázar auxiliando á doña Inés y á don Gil)

Brígida. (Santiguándose) ¡Santa Bárbara bendita! Vaya un modo de despedirse la tempestad!... Y allí dos náufragos que se han salvado por un milagro de Dios: yo no los he visto siquiera, porque en viendo una desgracia mi corazón.... como soy tan sensible!... Ay amor, cómo me has puesto! Pero coloquemos el vaso en la mesita para que Fátima pueda ver su destino por arte mágico. (Coloca un vaso sobre la mesita) Tentación tengo de bebérmelo, para saber si Ciutti me quiere. Pero, buena soy yo para

apariciones; como Santo Tomás, ver y tocar, y la gente de carne y hueso, y sobre todo que no desaparezcan. Temiendo estoy que don Juan note mi ausencia del cuarto de doña Ana. Quién lo había de decir! Tan festejada antes en Sevilla. casada luego en Italia, y prisionera aquí!!... Siempre don Juan ha sido su ángel malo, como Ciutti el mío. No murmuremos.

(Sale Ciutti de la cámara)

ESCENA II

BRÍGIDA, CIUTTI

CIUTTI. Y los náufragos?

BRÍGIDA. Socorriéndolos están allá arriba ¿De qué buque serían?

CIUTTI. ¿Cómo quereis que lo sepa. si aún no han vuelto en sí y yo no me he acercado para nada á ellos? Bastante tengo que hacer para que Fátima no se comunique con doña Ana y viceversa, que daría el mismo resultado.

BRÍGIDA. Habreis dicho á don Juan lo de los náufragos?...

CIUTTI. Dios me libre! Si hubiesen sido dos hombres, pase; pero un hombre y una mujer, *vade retro!* No será el hijo de mi madre el que le diga que nos ha llovido del cielo, ó de otro punto, la individua número tres. Tan sólo esto nos faltaría; como si no tuviéramos bastante y de sobras con las dos!...

BRÍGIDA. Cuánto deseo que esto se acabe! Celos por un lado, lloriqueos por otro; la de los ojos negros, me mato; la de los ojos azules, me muero...

(Los marineros bajan del alcázar un cuerpo envuelto en una manta).

ESCENA III

Dichos, CONTRAMAESTRE, Marineros

CIUTTI. Que haceis?

CONTR. Trasladamos á este náufrago á un camarote, pues así se restablecerá más

pronto. La otra ha de quedar todavía allá. Aún no ha vuelto en sí, y el aire de la noche le hará provecho

(Baja con los demás)

ESCENA IV

CIUTTI, BRÍGIDA

BRÍGIDA. Ay Ciutti!

CIUTTI. Qué teneis, os duele algo?

BRÍGIDA. El corazón!

CIUTTI. Arrancarlo.

BRÍGIDA. Bárbaro!

CIUTTI. Cuando duele una muela, el mejor remedio para que cese el dolor para siempre, es arrancarla; pues con el corazón debe pasar lo mismo, os lo arrancais y se acabó el padecer. Además, para lo que os sirve!. .

BRÍGIDA. Y tanto como me sirve! Si supieras lo malita que estoy.

CIUTTI. Ya, os mareará el vaivén del buque...

BRÍGIDA. No: me marean tus ojos...

CIUTTI. Cataplún!. .

BRÍGIDA. Ingrato... Y tanto como yo pienso en tí!

CIUTTI. Ah! no me hables de ese modo; yo te lo suplico, porque el rubor...

BRÍGIDA. (Acercándose á él) Bribonzuelo.

CIUTTI. Por Dios, no me toques, no me toques... Hazme este favor!...

BRÍGIDA. Pérfido ..

CIUTTI. Ah, traidora!... Ahora me acuerdo... qué demonio hacías con el grumete?

BRÍGIDA. Le dictaba una carta...

CIUTTI. Hola! .. cartitas tenemos... y para quién es!

BRÍGIDA. Ay! para quién ha de ser?... ¡Para tí!!

CIUTTI. Pero por qué no te explicas en vez de escribirlo?

BRÍGIDA. Con la pluma es otra cosa... La vergüenza...

CIUTTI. Te tratas tú con esa señora?

BRÍGIDA. Vaya, y me ha dado muy malos informes de tí

CIUTTI. A ver; venga la carta.
BRÍGIDA. Toma, picaruelo; mi corazón va dentro.
CIUTTI. (Sacudiendo la carta que le ha dado Brígida.)
No quiero cosas inútiles.
BRÍGIDA. Lée, lée.
CIUTTI (Ciutti lée la carta, Brígida le alumbra con el farolillo)
" Ay, Ciutti .. del alma mía...„
Cáspita! y qué buen principio! ..
BRÍGIDA. A esto le llaman. . un ripio,
en término de poesía
Sigue, sigue... ve leyendo ..
CIUTTI. (Leyendo con displicencia)
"Si á mi alma, mi amor, me asomo,
os veo como un palomo
privado de libertad.
Dispensad la mala letra
si os hace daño á los ojos,
no los torneis con enojos,
pues os digo la verdad.»
BRÍGIDA. (Reconveniéndole con suavidad.)
Leedlo con más finura;
no me deis tanto tormento!...
CIUTTI. Yo si que sufro, y no es cuento.
BRÍGIDA. (Contenta.)
Tú?
CIUTTI. Es tan mala la escritura...
(Sigue leyendo.)
«Desde el punto que nos vimos
nos fué forzoso el amarnos,
mas nunca llega el casarnos...»
(Ap.) Y no llegará jamás.
(Vuelve á leer.)
«Eres por lo dulce, almibar,
y merengue y esponjado...»
BRÍGIDA. Te paras?
CIUTTI. Si está borrado!...
BRÍGIDA. Sigue, sí...
CIUTTI. No sigo más!
(Ciutti tira la carta al ver salir á Fátima de la cámara.)

ESCENA V

Dichos. FÁTIMA

FÁTIMA. Ciutti, don Juan te llama. Tú, Brígida, está todo preparado?

BRÍGIDA. Vedlo, señora.

FÁTIMA. Y el vaso?...

BRÍGIDA. Ya está aquí.

(A Ciutti, marchándose.)

Te gusta la carta? La he dictado recordando la que escribió á doña Inés don Juan. Viene á ser lo mismo, no hay mucha diferencia.

CIUTTI. ¡Arre allá al demonio, con tus cartas!

(Bajan los dos á la cámara, Fátima acaba de arreglar las yerbas para el conjuro.)

ESCENA VI

FÁTIMA

Cuando la luna—sin nube alguna
brilla en la víspera—del Precursor,
al ser las doce – tener el goce
podemos mágico—de ver amor.
Vivo en desvelos—llena de celos,
quiero que rápido—cese mi afán;
ver quiero aquella—mujer tan bella
que en sueños plácido—llama don Juan.
Cual mi amor puro—sea el conjuro
que el labio trémulo—va á proferir:
ante él la calma—vuelva á mi alma
y el velo rásguese—del porvenir.
Luna desata—rayos de plata
y vierte expléndida—tu pura luz;
llorad, estrellas—lágrimas bellas
de zafir y ópalo—desde el capuz.
¡Venid, divinas bellas ondinas,
salid, oh náyades—del hondo mar,
prestad, sirenas—voz á mis penas,
tus olas, piélago—manda callar!

(Enciende las yerbas con el farolito, y se levanta una columna de humo. En medio del alcázar, de pié, y con el cabello suelto, aparece doña Inés. Queda inmóvil al ver á Fátima.)

ESCENA VII

FÁTIMA, INÉS

FÁTIMA. (Viendo á doña Inés.)
Dios mío, qué aparición!..
temo que se torne en humo,
y de celos me consumo
y me arde el corazón. .
Esta Inés de que habla tanto
siempre en sus sueños don Juan,
será como ésta?... mi afán
teme que cese el encanto!...
Ah, si este espectro ilusorio
pudiese hablar, le diría,
ambiciosa el alma mía:
Inés, amas á Tenorio? ..
(Inés baja precipitadamente y coje de la mano á Fátima.)

D.ª INÉS. (Agitada.)
A don Juan tu labio nombra?...
dónde está? sabes quien es?
Di pronto... soy doña Inés.

FÁTIMA. (Presa de terror.)
Doña Inés... aparta, sombra,
huye, fantasma, de aquí...
cese, cese ya el conjuro!...

D.ª INÉS. Soy doña Inés, te lo juro.

FÁTIMA. ¡Oh, tengo miedo ¡ay de mí!
(Váse azorada.)

ESCENA VIII

Doña INÉS, luego Don JUAN

D.ª INÉS. Él aquí!... la providencia
me vuelve á traer á sus brazos.
¡Oh Dios, de estos nuevos lazos
no me apartes! ten clemencia!
(Al cielo.)
Ten clemencia de mi afán!

D. JUAN. (Saliendo.)
Vé fantasmas... Como yo...
(Al ver á doña Inés.)
Sí, una sombra.

D.ª INÉS. Sombra no;

soy Inés...

D. JUAN. ¡Inés!

D.ª INÉS. ¡Don Juan!
Don Juan de mi corazón!

D. JUAN. Cómo pudiste llegar? ..

D.ª INÉS. Sobre las olas del mar...
Dios me tuvo compasión...
Don Gil..

D. JUAN. Don Gil? dónde está?

D.ª INÉS. Yo no sé... con él subí...
luego me desvanecí...
y nada recuerdo ya .
Con don Gil, los dos salimos
no há mucho tiempo de España,
y lleno él de torpe saña,
á Italia nos dirigimos...
El iba de embajador
y componían la flota,
el bergantín Gaviota
y el galeón Conquistador;
del camino á la mitad
habíamos ya llegado,
há poco, cuando ha estallado
furiosa la tempestad.
Inútil fué el heroismo,
de las naves españolas;
la nuestra se hundió en las olas
irritadas, del abismo.
Y... no sé lo que pasó.
entre mil sombras me pierdo...
en una lancha recuerdo
íbamos don Gil, y yo;
un cable nos arrojaron
y á tu navío subimos;
gente extraña sólo vimos
y á la muerte me arrancaron;
no ví á mi lado á aquel hombre...
ví una niña candorosa,
que huyó de mí temerosa
cuando pronuncié tu nombre.

(Sale Fátima y al ver á doña Inés y á don Juan: va avanzando hacia ellos sin ser vista.)

ESCENA IX

Dichos, FÁTIMA, luego don GIL, CIUTTI al final

D. JUAN. Fátima!
FÁTIMA. (Ap.) Qué oigo!
D.ª INÉS. Quién es?
D. JUAN. Tú lo has dicho, es una niña.
D.ª INÉS. Pero...
D. JUAN. No temo tu riña;
yo solo te amo á tí, Inés!
FÁTIMA. (Ap.) Adios! adios mi esperanza!
D. JUAN. Ven: siéntate aquí, querida!
D. GIL. (Saliendo sin ser visto)
Dios me ha devuelto á la vida,
para lograr mi venganza.

(Colocación de las figuras: don Juan y doña Inés sentados á la derecha; ella, más alto que él, envuelta en un rayo de luna; lo restante del escenario completamente á oscuras. Fátima, vacilante se apoya en la mesita en que hay el vaso de agua. Don Gil, sin ser notado por ella ni por ellos, se adelanta por la escotilla hasta Fátima.)

D.ª INÉS. Ah don Juan! siempre recelos
á mi ardiente amor inspiras;
si del aire que respiras.
de tu sombra, tengo celos.
Don Gil contóme tu historia
para hacer que yo te odiara,
y á poder, lo que lograra,
fuera aumentar tu memoria...
Yo, que tu vida no ignoro,
siempre con mis celos lucho,
¿verdad que me quieres mucho?
D. JUAN. Que si te quiero! Te adoro!
FÁTIMA. Ay de mí!
D. GIL. (Vé á Fátima.) Oh, una mujer!
Infeliz, ama á don Juan!
(Bajo á Fátima.)
Le ves? mira á tu galán...
FÁTIMA. Quién sois!
D. GIL. Lo quieres saber?
Soy padre de una doncella
cual tú jóven, cual tú hermosa...
Oyó la voz engañosa
de Juan, por su mala estrella,

y luchó entre el llanto, y lucha
hoy tal vez en la vergüenza...
Tambien hoy tu mal comienza...

FÁTIMA. Por piedad!

D. GIL. (Señalándole á don Juan y á doña Inés.)
Escucha... Escucha!

D. JUAN. Desde que huí del mesón
desesperado he vivido,
y nunca he dado al olvido
ni un momento tu pasión...

D.ª INÉS. Y Fátima?

D. GIL. (A Fátima.)
Eres tú?

FÁTIMA. Sí...

D. JUAN. Son amores de un momento
que ni me causan tormento
ni me inspiran frenesí.

D. GIL. Lo oyes? Lo mismo de mi hija
diría al ser preguntado;
de cuanto se vé á su lado
morir es la suerte fija!

D.ª INÉS. Ah! Don Juan, quiero creerte!
y ¿cómo dudar podría
de tu amor y tu hidalguía,
á mi lado amante al verte?

FÁTIMA. (Sacando una cruz del seno.)
¡Ah, Señor, desde la cruz
piedad mi pecho te implora!

D. GIL. Una cruz! No eres tú mora?...

FÁTIMA. No.

D. GIL. No? ¡ah! qué rayo de luz!
Dame la cruz... ¡Ah, el papel!
(Le dá Fátima la cruz, abre un resorte y saca un papel arrollado.)
Te la dió al morir tu madre?...
No conoces á tu padre?...

FÁTIMA. No.

D. GIL. (Ap.) No lo ha leido!

FÁTIMA. (Mirando á don Juan.)
Cruel!

D. JUAN. Ya, Inés del alma, jamás
te apartarán de mi lado,
aunque lo intentára osado,
con su poder Satanás.

D. GIL. A tu mal hay un remedio.

FÁTIMA. Morir!

D. GIL. No morir; matar...
FÁTIMA. Callad...
D. GIL. Sí, sin vacilar,
en este pomo hay el medio.
(Sacando un pomo.)
FÁTIMA. Nunca.
D. GIL. Nunca! Quieres, pues,
ver, oh! pobre niña necia,
que Tenorio te desprecia,
y ama sólo á doña Inés?...
Tú lo has oido... No le inspiras
tormento ni frenesí...
Vélos.
(Don Juan besa la mano á doña Inés).
FÁTIMA. ¡Ah, Dios! dadme, sí...
(D. Gil le entrega el pomo).
No...
(Al ir á verterlo se horroriza.)
D. GIL. Y á su lado le miras!...
Toma el pomo... vierte, vierte...
D. JUAN. A Fátima nunca amé.
D.ª INÉS. Me lo juras por tu fé?
D. JUAN. Lo juro.
FÁTIMA. Sí, antes la muerte.
(Don Gil apoderado de la mano de Fátima le obliga á verter el veneno del pomo, en el vaso de la mesita.—Cañonazo).
TODOS. Ah!
D. GIL. (Ap.) Será la nave salvada.
D. JUAN. Hola! Qué pasa?
CIUTTI. (Saliendo.)
Señor...
Un barco.
D. GIL. (Adelantándose enérgico y altivo)
El Conquistador
que es de la española armada!
Aquí pagarás, don Juan,
tanto vil crímen innoble;
los cielos, venganza doble
y segura, al fin me dan.
(Sube al alcázar.)
D. JUAN. Don Gil, no temo tu ley.
D.ª INÉS. Huyamos!
D. JUAN. No temas.
D. GIL. (Desde el alcázar gritando fuerte.)
Hola!

A mí la nave española!
Aquí por órden del rey!

D. JUAN. Qué dice?

D.ª INÉS. Orden de prenderte
trae de España, don Juan,
si te hallan te prenderán;
son muchos.

D. JUAN. Antes la muerte.

D. INÉS. Huyamos.

FÁTIMA. Quieren huir.

D. JUAN. Sí, huyamos, porque es notorio
que á su amigo el rey, Tenorio,
nunca quiso resistir.
Mas cómo?... Ciutti...

CIUTTI. Señor.

D. JUAN. Sin que aquí nadie lo note,
suelta con un cable el bote
por el lado de estribor.

CIUTTI. Voy.

D. JUAN. Aguarda. Haz que al entrar
los de la nave española,
entone una barcarola
el centinela de mar.

(Ciutti se vá.)

Inés, tú descansa. en tanto,
que me libre de Pantoja
y Ciutti salida escoja;
vé allá al escuchar el canto.

(Sube al alcázar)

D.ª INÉS. Valednos, Vírgen María!...

(Baja doña Inés á la cámara)

FÁTIMA. De su lado no me aparto,
y en la puerta de su cuarto
seré su constante espía...
Mas, ah! qué idea! ..

(Se vá tras de doña Inés)

ESCENA X

BRÍGIDA

BRÍGIDA. ¡Capricho
extraño el de la italiana!..
Pues no me pide doña Ana
el vaso en que yo le he dicho
que echó la mora un conjuro!..

Como es celosa y leal
quiere ver á su rival...

(Cañonazo)

El barco no está seguro...
y yo sin poder dejar
á doña Ana... que si quieres!...
Pues digo, con tres mujeres
no escapamos naufragar!...

(Entra en la cámara llevándose el vaso de la mesita)

ESCENA XI

Don GIL, don JUAN

(Descienden á la escena cada uno por una escalera del alcázar)

D. GIL. Encontrarnos era fuerza;
nos encontramos al fin.

D. JUAN. No soy un ente ruín
para que mis pasos tuerza,
del mundo, en ningún confin.

D GIL. Aunque hoy os debo la vida...

D. JUAN. Quien odia, el favor olvida...

D. GIL. Salí de España á prenderos.

D. JUAN. Prenderme! Ignorais mis fueros?

D. GIL. Nada os valen.

D. JUAN. (Exigiendo imperioso)
¡Mi salida!

D. GIL. Un mandato traigo al cinto.

D. JUAN. Yo en un mandato me fundo.

D. GIL. Del mío será distinto.

D. JUAN. Mirad: firma Cárlos quinto.

(Sacando un pliego)

D. GIL. Mirad: Felipe segundo.

(Mostrando otro)

D. JUAN. Es rey Felipe?

D. GIL. Ya veis!

D. JUAN. A Madrid conmigo ireis.

D. GIL. Os llevaré preso yo.

D. JUAN. Si quiero.

D. GIL. Querais ó no.

D. JUAN. Lo veremos.

D. GIL. Lo vereis.
Don Juan, pues qué? habeis creido
poder dar siempre al olvido
la ley divina y humana,

y hacer cuanto os diere en gana,
sin nobleza y fementido?
Al rey no os mostreis rehacio,
que el rey puso en entredicho
vuestros bienes y palacio,
cansado, tras tanto espacio,
de sufrir vuestro capricho.
Vuestro nombre torpe é inmundo,
que escribe la fama, en todo
el ámbito de este mundo,
con carácteres de lodo,
sabe Felipe segundo.
Y aunque el despecho os taladre
y oir la verdad no os cuadre,
don Felipe, desde niño,
en odio trocó el cariño,
que á vos os tiene su padre.
Siempre viste en lontananza
la justicia que hoy te alcanza;
justicia que es, siendo doble,
la del rey y la del noble,
que hace de ella su venganza.
¡Ah, don Juan, por fin te tengo
en mi poder, no te aflija
si mi amenaza mantengo,
en tí, al vengar á mi hija,
todas tus víctimas vengo.
De tu pasado te ufanas,
y, por Dios, que tengo ganas
de ver tu remordimiento:
tu á mi honra diste tormento,
tu escarneciste mis canas;
tu dejaste deshonrados
todos mis antepasados,
arrancando, hoja por hoja,
los timbres acrisolados
de la familia Pantoja.
Justo es que á mis piés te veas
oh! tú que jamás te humillas,
y mi odio en mis ojos leas...
Maldito! maldito seas!
De rodillas, de rodillas!

D. Juan. Ja ja ja! Me haceis reir.

D. Gil. Ira de Dios!

D. Juan. Podeis ir
á hacer á otros amenazas;

por ventura tengo trazas
de dejarme convertir?...
Soy la encina, no la yedra...
Espantar, vos, á Tenorio,
cuando ve estatuas de piedra
dejar el lecho mortuorio,
y ni por esto se arredra?..
Nadie me impone su ley,
ni voy de humillarme en pos,
ni me arrodillo ante vos,
ni temo el odio del rey,
ni temo el rayo de Dios.
Pero me llamaste vil
y no te arranqué la lengua,
porque, entre conquistas mil,
hice una, para tu mengua,
que he de contarte, don Gil.

D. GIL. Dí...

D. JUAN. Qué hiciste de doña Ana?

D. GIL. Maldición!

D. JUAN. En la italiana
tierra, clásica en nobleza,
ví en una mujer galana
de tu hija la belleza.

D. GIL. En Verona?

D. JUAN. No. Casó
en Venecia; la hallé yo,
cayó ante mí como todas...
por mí en la noche de bobas,
el tálamo abandonó.

D. GIL. Qué hiciste de ella?...

D. JUAN. Ja, ja!...

D. GIL. Cese tal suplicio ya.

D. JUAN. Ahora eres tú quien te humillas.
Quieres saber dónde está?...
¡De rodillas, de rodillas!
¡Ana!... ¡Ana!...

D. GIL. Qué? ¡Suerte impía!

(Sale doña Ana vacilante)

ESCENA XII

Dichos y doña ANA

D.ª ANA. Me llamas; tiemblo ¡ay de mí!

D. JUAN. Triste es para tí este día...

mira, está tu padre allí.

D.ª ANA. Padre, gran Dios!

D. GIL. Hija mía!

(Entra Ciutti apresuradamente y habla bajo con don Juan.)

ESCENA XIII

Dichos, CIUTTI

CIUTTI. Podemos marchar, señor.
Ya tengo el bote á estribor.

D. JUAN. Ella? ..

CIUTTI. Está esperando el canto,
arrebujada en su manto...
(Señalando á don Gil)
Su buque está ya á babor;
trasbordan...

D. JUAN. Fuerza es huir;
avísala.

(Ciutti baja y á poco sale con Fátima, cubierta con un manto)

D. GIL (A doña Ana) Desgraciada!...

D.ª ANA. (Débil) No sé, aquí apesadumbrada
creo sentirme morir.

D. JUAN. (Al marchar)
Pantoja! Cuenta saldada!
(Ciutti y Fátima pasan)

ESCENA XIV

Don GIL, Doña ANA

D. GIL. Qué tienes? tiemblas, vacilas...
se dilatan tus pupilas...

D.ª ANA. Bebí un filtro no hace mucho,
y en oleadas intranquilas
siento mi sangre...

D. GIL. Qué escucho!...
(Mirando á la mesita)
Ah! sí; no está aquí!... ¡Perdida
por mi culpa está su vida!. .
Ana hermosa...

D.ª ANA. Padre mío! (Muere)

D. GIL. No, no hay dolor más impío...
yo la maté!... Parricida!

(Empiezan á bajar los soldados españoles, se colocan silenciosos á doble fila, dejando

libre la entrada á la cámara; el Capitán en mitad de la escena, inmóvil. Oyese cantar una barcarola.)

ESCENA XV

Los mismos, CONTRAMAESTRE, Soldados

CONTR. (Desde el fondo).
Señor... huye á todo remo
un bote: en él pude ver
dos hombres y una mujer.

D. GIL. ¡Don Juan es!... Dios de Dios! temo
mi ódio no satisfacer.

(Sale de la cámara doña Inés, inquieta y soprendida al ver los soldados.)

ESCENA ULTIMA

Dichos, INÉS

D.ª INÉS Juan! Cercado de enemigos.

D. GIL. Ella aquí!... ¡Ah, tengo esperanza!
Dios en mis brazos la lanza!

(A todos los de la escena y teniendo asida á Inés)

¡De mi dolor sois testigos;
lo seréis de mi venganza!

(Cuadro. Doña Ana muerta, don Gil en pié y altivo, doña Inés á su lado; los soldados en dos filas al fondo, su jefe en mitad del escenario. Obscuridad, menos en el grupo de doña Ana, doña Inés y don Gil. En medio de un silencio sepulcral, clara y distinta, aunque muy pianísimo, se oye la barcarola y, mientras baja el telón, los gritos de *¡alerta!* y el último cañonazo.)

FIN DEL CUARTO ACTO.

ACTO QUINTO

LA INQUISICIÓN

PERSONAS

DOÑA INÉS.	HOMBRE 1.º
BRÍGIDA.	— 2.º
DON JUAN	— 3.º
DON GIL.	UN FAMILIAR.
CIUTTI.	ANACLETO, ARZOBISPO DE SEVILLA, *(Inquisidor)*.
NOBLE 1.º	PROVINCIAL GERÓNIMO.
— 2.º	FRAY ANTONIO.
— 3.º	

Hombres y mujeres del pueblo, Nobles, Familiares, Esbirros, Soldados de la Fé.

CUADRO PRIMERO

Calle en Sevilla, se supone que desemboca en la plaza de San Francisco.

ESCENA PRIMERA

Hombres 1.º, 2.º y 3.º, Gente del pueblo, formando un grupo que va engrosándose hasta la salida de CIUTTI.

HOM. 1.º Está desconocida hoy la ciudad; todo el mundo se ha echado á la calle.

HOM. 2.º Sí, no se puede dar un paso!...

HOM. 3.º Y abundan mucho los forasteros.

HOM. 1.º Como siempre que hay auto.

HOM 2.º Pero nunca había visto tanta gente.

HOM. 1.º Ya, porque el auto de hoy es un señor auto. Figúrate que van diez nada menos á la hoguera y cinco que sufrirán la pena de garrote.

HOM 3.º Y por qué esa diferencia?...

HOM. 1.º Toma; bien sabido está. Los de la hoguera son relajados, es decir, los que se mantienen firmes; y los que agarrotan son los conversos, los que han ab

jurado. De esta manera muestra su misericordia el Santo Oficio, al que se arrepiente...

HOM. 2.º Lo mata, lo mismo que si no se arrepintiese...

HOM. 3.º (Mirando á la derecha) Sí, efectivamente diez son las piras.

HOM. 1.º Y contad los tablados; sale la cuenta exacta.

HOM. 3.º Cabal.

HOM. 1.º Lo que no acierto á comprender, es cómo se dan los operarios tanta prisa en terminar, siendo así que está señalado el auto para esta tarde á las tres.

(Sale Ciutti, se dirige al grupo, del que se separan, á una indicación suya, varios hombres y con ellos forma grupo aparte, los demás se van como se indica.)

ESCENA II

CIUTTI, Hombres del pueblo

CIUTTI. Diego, Pablo, Enrique, Lorenzo, todos los míos; acercaos.

HOM. 1.º Vamos á la plaza.

HOM. 2.º Andando. (Se van los que formaban el grupo anterior, á escepción de los que ha llamado Ciutti)

CIUTTI. No tenemos tiempo que perder; el auto se ha adelantado; saldrá la comitiva á las diez en punto. Con no pocas dificultades he podido llegar hasta aquí y he de marcharme para que no sea notada mi ausencia y no lo echemos todo á perder. Cumplid al pié de la letra las disposiciones acordadas. Reunid á todos, colocaos en apretado grupo, lo más cerca que podáis de la tribuna del Inquisidor general. (Señalándoles á la derecha.) Allí, véis? á la entrada de la callejuela. Ya en la plaza la procesión, cuando se estén reconciliando los condenados y al disponerse á bendecir las virutas el Inquisidor, entonces debéis promover el tumulto, para que resulte la mayor confusión posible. En el acto rompéis decididos

la línea formada por los soldados de la Fe, dejándome el paso libre. Haced que se queden tantos como se pueda en la boca del callejón, para impedir la entrada en él y proteger al mismo tiempo mi retirada
(Sigue hablando en voz baja, sale Brígida.)

ESCENA III

Dichos, BRÍGIDA

BRÍGIDA. Yo tengo el alma en un tris,
estoy trémula, azorada;
á sangrarme, ni media onza
de sangre no me sacaban.
¡Jesús, Jesús!... ¡Doña Inés
á la hoguera condenada!
Ella tan buena y hermosa,
de tan ilustre prosapia,
hija de un Comendador,
y prendas y circunstancias,
que la ponen á una altura
que no tiene la Giralda...
Los que es los inquisidores
pocos cumplimientos gastan!
Por la muestra, el paño, dicen,
que es conocido á las claras...
pues si á mí me echan el ojo...
¡Santa Brígida me valga!
He de inquirir y saber
por precaución lo que pasa.

CIUTTI. (A los suyos.)
Entendidos; la consigna
ya sabéis. Ni una palabra.
Serenidad y destreza,
valor y caiga quien caiga.
(Los del grupo se van por la derecha, Ciutti por la izquierda, encontrándose al paso con Brígida. Ciutti se emboza y aparenta no conocerla.)

BRÍGIDA. Ciutti.

CIUTTI. (Aparte.) Vuelvo!

BRÍGIDA. (Cogiéndole de la capa.) Tú!

CIUTTI. (Desasiéndose.) Apartad!
voy deprisa.

BRÍGIDA. Así me tratas?

CIUTTI. No soy ese á quien nombrais

ni conozco vuestra cara;
pero un consejo de amigo
os daré para que os valga:
Pronto habrá aquí chamusquina,
pues remojad vuestra barba.
(Se va apresuradamente)

BRÍGIDA. La tuya has de remojar,
bribón, tunante, canalla!...
(Remedando la voz de Ciutti.)
No soy á ese á quien nombráis...
(Voz natural.)
y lo decía en mis barbas!
Por lo que toca al consejo,
es prudente y justo ¡vaya!
he de irme, pero dónde?
á qué lugar? Quién me ampara?
Ah! ya lo sé, don Juan; éste
será mi paño de lágrimas,
y ¡vengan inquisidores
de Sevilla y toda España!
(Se va; salen por la izquierda varios nobles.)

ESCENA VI

Nobles 1.º, 2.º y 3.º, luego don JUAN

NOB. 1.º Es preciso verle al punto.
NOB. 2.º No perdamos dilación.
NOB. 3.º Fuí á su casa y no estaba.
NOB. 2.º No te han dicho dónde?...
NOB. 1.º No.
NOB. 3.º (Mirando á la derecha)
Aquí se dirige, vedle.
NOB. 2.º Es verdad.
NOB. 3.º Gracias á Dios!
(Sale don Juan).
NOB. 1.º Ibamos en vuestra busca,
don Juan.
D. JUAN. ¿Sí? Tanto mejor,
pues también quería veros.
NOB. 1.º El auto...
D. JUAN. Se adelantó;
será á las diez.
NOB. 2.º Ya están cerca.
D. JUAN. Los amigos?...
NOB. 1.º Con ardor
trabajando.

D. JUAN. Preparada
queda ya la rebelión?
Allí estaré con vosotros.

NOB 1.º Nos dejais?

D. JUAN. Sí, porque voy,
sin pérdida de momento
á ver al Inquisidor.

NOB. 2.º Os impedirán la entrada.

D. JUAN. Esto os lo tolero á vos.
De mi valor y entereza,
ni dudar consiento yo.
Nada á mi paso se opone,
ni la voluntad de Dios;
franca ó cerrada la puerta,
es tan fijo como el sol,
que, impávido y altanero
entraré en la Inquisición.

(Se va por la izquierda, los nobles por la derecha; pocos momentos antes ha salido Brígida.)

ESCENA V

BRÍGIDA

Por fin conseguí alcanzarle,
le ví y no se me escapó;
iré pegada á su sombra...
(Da algunos pasos y se detiene.)
No; no... vá á la Inquisición
según ha dicho... Cordura...
(Decidida y retrocediendo.)
á la Inquisición no voy...
Si á él solo se lo quedan,
es uno,—no somos dos.—
Para no correr peligro,
irme á su casa es mejor.
(Se vá por la derecha).

CUADRO SEGUNDO

Una sala del tribunal del Santo Oficio. Al fondo, y en el centro, una mesa cubierta con bayeta negra, tinteros, legajos, rollos de papeles, dos grandes candelabros con velas verdes, un sillón y varias sillas detrás de la mesa. Sobre ésta, en la pared y bajo dosel negro, un Cristo de madera, de tamaño natural. Instrumentos de tor-

tura, cuerdas y garruchas penden del techo abovedado; oscuridad y aspecto tétrico. Puerta á la izquierda.

ESCENA VI

ANACLETO, PROVINCIAL, FRAY ANTONIO, FISCAL y ESCRIBANO formando el tribunal. Esbirros y Familiares á ambos lados de la mesa y guardando la puerta.

PROVINC. Solemne promete ser el auto de hoy.

FR. ANT. Ya lo creo, y muy edificante.

ANACLE. En estos tiempos de impiedad, convienen tales espectáculos, porque llenan de terror y avivan la religiosidad. Los luteranos cuentan como suyo al Príncipe Cárlos, y Felipe II, á pesar de su fervor religioso, es padre antes que católico. Moriscos y judaizantes invaden nuestro suelo y aun dán flores de maldición las hondas raíces que en él dejaron. Las artes mágicas prosperan al amparo de la nobleza, y el Papa, en vez de protejer resueltamente al Santo Oficio, exime por oro ó por favor, á sus allegados, de nuestra justicia; pero más que á todo, á una cosa baladí y de ninguna importancia en apariencia, le tengo miedo.

PROVINC. Cuál es?

ANACLE. El invento del loco de Maguncia.

PROVINC. Un loco?

ANACLE. Guttemberg.

PROVINC. No sé quien es.

FR. ANT. Ni yo tampoco.

PROVINC. Y qué es lo que ha inventado?

ANACLE. El arte de imprimir; lo que hace Rosembach aquí en Sevilla.

PROVINC. Fuego con los dos!

FR. ANT. Sí, á la hoguera por malvados.

ANACLE. Y tan malvados! Así se propagarán los conocimientos humanos, se difundirá la enseñanza y... calculad los desastrosos efectos que ha de experimentar la religión, cuando se realice este cambio.

FR. ANT. Incalculables.

PROVINC. Se perderá la fé.
FR. ANT. No nos respetará nadie.
ANACLE. Mientras llega tan aciago día, no nos demos tregua ni descanso. Avivemos el fuego de nuestras hogueras y perezcan en ellas todos los impíos.
PROVINC. Amen.
ANACLE. Podemos prescindir de la votación; hablo respecto á Sor Dolores.
PROVINC. Sí, condenada.
FR. ANT. Sí, sí.
ANACLE. La haremos entrar. (A un esbirro.) La acusada! (Se va el esbirro.) Por mera fórmula; diga lo que quiera, ya está condenada: á este fin nos la entregaron.

(Sale Doña Inés; dos esbirros la acompañan, uno de ellos Ciutti.)

ESCENA VII

Dichos, doña INÉS, CIUTTI.

ANACLE. Jurais á nuestras preguntas,
haber dicho la verdad?
Temed las iras del cielo.
D.ª INÉS. Basta; no me intimidais.
En mi vida no he mentido,
no necesito jurar;
y porque ninguna duda
le quede ya, al tribunal,
mis palabras de hace poco
diré de nuevo; escuchad:
Amé y amo con locura,
y mientras viva, á don Juan.
ANACLE. Heregía!
PROVINC. Qué blasfemia!
D.ª INÉS. Es un delito el amar?
Jesús desde el leño santo
enseñó á la humanidad;
doctrina es de amor la suya;
su muerte, el iris de paz
que, borrando diferencias
y estableciendo igualdad,
juntó á todos los mortales
en abrazo fraternal.
A qué seguir, si vosotros
no habeis amado jamás!

ANACLE. Llevadla pronto!
D.ª INÉS. (Con resolución.) Al suplicio;
iré, pues me condenais,
que antes que veros, morir
prefiero mil veces más.
Esta atmósfera envenena
y yo quiero respirar ..
sacadme de aquí, sacadme!
(Se acercan á ella dos esbirros, uno de ellos, Ciutti, y la sacan á empujones.)
¡Oh, dónde estás, mi don Juan,
que á salvarme tu no acudes!
ANACLE. Una mordaza!
CIUTTI. (Bajo á doña Inés.)
Callad!
D.ª INÉS. (Conociéndole.)
Ciutti.
CIUTTI (Cap.) No temais.
(Alto.) Hereje,
atreverse al Tribunal!...
(Los esbirros sacan fuera de la sala á doña Inés.)

ESCENA VIII

ANACLETO, PROVINCIAL, FRAY ANTONIO

ANACLE. Don Juan! Cierto es irrisorio
y en mengua del Santo Oficio,
invocar ante su emporio,
el espíritu del vicio
que está encarnado en Tenorio.
FR. ANT. Le conocéis?
ANACLE. No por Dios...
Mas por quien de él iba en pos,
un tal Luis, dejé la silla
de Gante...
FR. ANT. Y vinísteis vos
de arzobispo aquí en Sevilla.
Quién fué don Luís?
ANACLE. Otro tal...
como don Juan criminal,
amigo suyo constante,
que entró, vil, á saco en Gante
mi palacio episcopal.
PROVINC. Villano!
ANACLE. Por el decoro

de la Pascua, como á Obispo,
bajé á presidir el coro,
y aún de vergüenza me crispo
al recordar mi desdoro.

FR. ANT. Y es cierto?

ANACLE. Como os lo cuento;
mas el Provincial Gerónimo...

FR. ANT. Hombre de mucho talento...

PROVINC. Le conocí y al momento
le delaté en un anónimo.

ANACLE. A don Luís mató don Juan,
mas no temo el qué dirán
si soy poco agradecido...
por si un día nos lo dan
el fuego está prevenido
Si insulta á la religión
este ser de maldición,
sabrá pronto el vil, aleve,
que nadie á burlar se atreve
á la santa Inquisición.

(Entra don Juan arrollando á los esbirros que pretenden privarle el paso.)

ESCENA IX

Dichos, Don JUAN

D. JUAN. Apartad ya, vive Dios!
nadie á mí me cierra el paso!

ANACLE. Quién sois? Responded!...

D. JUAN. Acaso,
yo os pregunto quién sois vos?...
Pero hemos de hablar los dos
en juicio contradictorio:
cuanto quiera haré notorio,
aunque no lo consintais,
y querais ó no querais
oireis á don Juan Tenorio.
Basta que me empeñe yo,
ya cause ó no cause enojos,
el menor de mis antojos
siempre al punto se cumplió.
Mi planta hasta aquí llegó
porque en ello me empeñé;
hasta el fin no cejaré,
no intenteis intimidarme;
mal que os pese el escucharme,

he de hablaros y hablaré.

(Los inquisidores pretenden hacerle callar; don Juan se les impone.)

Callad. Soy del real servicio
por mi espada y mi grandeza;
soy, por fueros de nobleza,
familiar del Santo Oficio.
Dióme el Papa el beneficio
de una bula de exención,
pende á mi cuello el toisón,
mas por burlar vuestro enojo
á títulos no me acojo;

(Arrojando á los piés de los inquisidores sus títulos.)

tengo espada y corazón.
Oid. Una monja don Gil
os entregó astuto y cauto,
y hoy llevais la monja á un auto
cumpliendo venganza vil;
aunque me direis, servil,
que en su mal la ley se esfuerza,
quiero que ante mí se tuerza;
vengo por mi bien amado,
si no me la dais de grado,
os la arrancaré á la fuerza.

ANACLE. Callad, callad, Lucifer:
que si hablais en nuestra mengua,
en ceniza vuestra lengua
convertida se va á ver.
Ignorais nuestro poder?...
el del rey va de él en pos,
y el del Papa... Y quién sois vos?...
y qué decís de nobleza?...
¡Humillad vuestra cabeza,
ante el tribunal de Dios.

D. JUAN. Dios? A Dios por su tormento,
nombrándole, haceis agravios,
que al pasar por vuestros labios
se mancha con vuestro aliento.
¡Dios, decís!... ¡Por él me afrento!...
Si el Cristo que nos ampara
vuestro insulto aquí escuchara
y viese la maldad vuestra,
desclavaría su diestra
para cruzaros la cara.
Ah! si Jesús os oyera!...

El predicó, en su doctrina,
la luz que pura ilumina,
nunca el fuego de la hoguera.
Si al mundo otra vez volviera,
turbaría su sosiego
vuestro poder torpe y ciego
que solo en el mal se goza,
le pondríais la coroza
y le echariais al fuego..
Ya asimismo le tratais,
sin tenerle en vuestras manos,
pues que, infames é inhumanos,
con su nombre os escudais.
Justicia suya llamais
vuestra saña y villanía...
¡y en un suplicio moría
para romper torpes yugos,
y el perdón de sus verdugos
á su padre le pedía!...
Este es Jesús verdadero,
apóstol de la verdad,
mártir de la libertad,
redentor del mundo entero.
Jamás el vuestro, que artero
le haceis presidir fatal
este odioso tribunal,
pues con todo y ser divino
sería un Dios asesino;
aunque Dios, un criminal.
Mas, no he de proseguir,
sabeis que lo dicho es cierto
y predicara en desierto
si os quisiera convertir.
Tan solo os debo advertir
que no me causais temor,
y es sobrado mi valor
para, por fuerza, obligaros,
á que ni pongais reparos,
á mi voz de dictador.
Por doña Inés vine, sí,
que el rey la perdona sé,
y por esto no asalté
la prisión en que la ví;
si el auto sale de aquí,
sin aguardar el perdón,
estalla una rebelión

y ¡ay de vuestro grande emporio
si place á don Juan Tenorio
humillar la Inquisición!

(Se va; los inquisidores quedan aterrados.)

ESCENA X

Los mismos, menos Don JUAN, CIUTTI al final.

ANACLE. Qué cinismo!
PROVIN. Cuanta insolencia!
ANACLE. Y pensar que el Papa le exime de nuestras justas iras.
FR. ANT. Yo no respetaría exenciones.
PROVIN. Oh! tal vez su amistad con el rey, le hará obtener el perdón de la monja.
ANACLE. Esto sería un vilipendio para nosotros. De veras creeis posible que el rey acceda á dar el indulto?
FR. ANT. Seguro lo veo.
ANACLE. Pues ah! pese á quien pese, doña Inés no volverá nunca al poder de don Juan. Afortunadamente hemos adelantado la hora del auto, y, á conceder su gracia el monarca, la orden llegaría tarde. Dentro de poco todo habrá terminado, porque ahora mismo... A ver... Hola!

(Sale Ciutti.)

CIUTTI. Señor...
ANACLE. Está dispuesta la comitiva?
CIUTTI. Acaban de reconciliarse los cuatro conversos...
ANACLE. Cuánta calma!
CIUTTI. (Ap.) Ya te despacharemos pronto; descuida, hombre, todo se andará.
ANACLE. En marcha!

ESCENA XI

Dichos, Don GIL.

D. GIL. Deteneos!
ANACLE. Don Gil!
PROVIN. Qué pasa?
D. GIL. Acaba de salir de aquí Tenorio?
ANACLE. Sí, y en verdad que es mayor mónstruo de lo que habíais pintado.

PROVIN. Es el mismo Lucifer en persona.

D. GIL. Oid. Al desembarcar de mi viaje, no viendo segura á doña Inés en mi poder, y temiendo las acechanzas de Tenorio, os la entregué para que aplacaseis la cólera divina con un castigo ejemplar.

ANACLE. Se va á cumplir.

CIUTTI. (Ap.) Lo veremos.

D. GIL. Atended. Corre por Sevilla la voz de que, de un momento á otro, va á llegar el perdón del rey.

ANACLE. No temais. Por esto hemos adelantado la hora del auto.

D. GIL. No basta. Los parciales de don Juan pululan por calles y plazas y no recatan ni disimulan sus propósitos de promover una algarada contra el Santo Oficio.

ANACLE. Ay de ellos si lo intentan!

CIUTTI. (Ap.) Y ay de tí!

ANACLE. Fuerza tenemos para castigar á esa chusma.

D. GIL. Es que no es solo gente plebeya; hay los primeros nobles de Sevilla, alucinados por ese Lucifer...

ANACLE. Pues qué hemos de hacerle? A la monja, ni el perdón real, ni el motín popular la salvan de la hoguera...

D. GIL. No; obedecer al rey es fuerza... Sé más que don Juan. Un correo mío ha adelantado media hora al suyo... Pero tengo un medio que todo lo concilia.

ANACLE. Cuál es?

FAMILIAR. (Saliendo.) Señor: solo se aguarda vuestra orden para salir el cortejo...

D GIL. Dadla!

ANACLE. Vamos pues; vos me direis en tanto...

D. GIL. El medio es muy sencillo; en primer lugar cumplir el mandato del rey; si los parciales de don Juan se atreven...

ANACLE. No les temo; digo mal, no les tememos. (Dirigiéndose al Provincial y demás que dan su asentimiento.) Nuestro omnímodo poder intimida, y esto es ya una seguridad; luego, y sobre todo, fío en en la Vírgen.

CIUTTI. Sí, fiate en la Vírgen y no corras...
Ya te lo dirán de misas!

(Anacleto y don Gil se van, hablando en secreto, detrás los demás inquisidores y luego los familiares y esbirros con capuz y hachas encendidas, que han salido poco antes).

FIN DEL ACTO QUINTO.

ACTO SEXTO

UN AUTO DE FÉ

PERSONAS

DOÑA INÉS.	DON GIL.
FÁTIMA.	CIUTTI.
DON JUAN.	UN MENSAJERO.

Nobles, Hombres del pueblo.

Salón en el palacio de Tenorio, en Sevilla, que se supone con fachada en la plaza de san Francisco. Balcón primer término á la derecha, puerta al foro. Puerta á la izquierda que comunica con el interior.

ESCENA PRIMERA

FÁTIMA

Oh! Dios! pierdo la razón
con este tormento eterno;
siento rugir un infierno
dentro de mi corazón.
Cuando el amoroso anhelo
no sentía, era mi alma
un tranquilo lago en calma
que dulce copiaba el cielo.
Mas, ay! que por mi mal, hube
de conocer á don Juan,
y al calor de un ciego afán
condensóse el lago en nube.
En los días de ventura,
cuando su amor me juraba,
la nube alegre cruzaba
por una atmósfera pura;
que, con él, de Norte á Sur
mecida en dulce arrebol,
entre los rayos del sol
vagaba por el azur...
Mas, ay! fueron, por doña Ana,
de mis ojos los fulgores

relámpagos precursores
de la tempestad cercana.
Cuando supe otro amor santo
y á Inés á mis ojos tuve,
en el seno de la nube
sentí ya formarse el llanto.
Y al ver de Inés el hechizo,
para Juan omnipotente,
al fin la nube en torrente
de lágrimas se deshizo...
Ay de mí! triste, sin suerte!
¡ay, pobre nube perdida,
que una pasión le dió vida,
y otra pasión le dá muerte!

(Entra precipitadamente un Mensajero, agitado, cubierto de polvo y con un pliego en la mano.)

ESCENA II

FÁTIMA, MENSAJERO

MENSAJE. Don Juan Tenorio?
FÁTIMA. No está;
pero puedo... ¿Qué quereis?
MENSAJE. Que este pliego le entregueis
sin falta. Mirad que va
la vida de una persona
condenada, envuelta en él...

(Se va el Mensajero.)

ESCENA III

FÁTIMA

Ah! me abrasa este papel!...
El rey su vida perdona?...
(Fijando su mirada en el pliego)
Cielos!... Qué leo!..
(leyendo)
"Por ser
quien era el Comendador,
á Inés perdono su error,
y libre la quiero ver.
Yo el rey Felipe segundo.„
(Declamando)
Una nota al pié... qué afán!. .

(Leyendo)
"Tuve compasión, don Juan,
del nombre que te da el mundo...
y, pues mi piedad ya ves,
huye del vicio el abismo,
celebra mañana mismo
tus bodas con doña Inés.„
(Declamado)
Nunca!... El pliego no daré;
que muera Inés en buen hora...
Robármelo la traidora!
primero le mataré!

ESCENA IV

FÁTIMA, don JUAN

D. JUAN. Ha venido un mensajero?
FÁTIMA. No he visto á nadie, don Juan.
D. JUAN. No mientas!
FÁTIMA. Qué miento!
D. JUAN. Le han
visto salir, y no espero,
no puedo esperarme más;
dame su pliego al momento...
FÁTIMA Un pliego?...
D. JUAN. Horrible tormento!
Al punto me lo darás!
FÁTIMA. Pues bien, sí, tengo el perdón
de tu amada doña Inés...
D. JUAN. Venga; dame!...
FÁTIMA. Nunca.
D. JUAN. Pues,
no te tengo compasión.
FÁTIMA Piedad!
D. JUAN. Tus ciegos deseos
no han sido nunca mi ley.
(La rechaza con violencia)
FÁTIMA. Jesús!
(Cayendo)
D. JUAN (Corriendo al balcón y mostrando el papel
Por orden del rey;
deteneos, deteneos!...
(Se va corriendo; Fátima se levanta)

ESCENA V

FÁTIMA

¡Ah, Dios mío!... Horrible suerte!...
Su voz mi esperanza trunca,
ni me ama, ni me amó nunca...
Oh! cielos, dadme la muerte!...
No, no, casados los dos...
oh! qué sería de mí!
Mas que ruido hasta aquí
llega?... yo he de ver.
(Va al balcón)
Gran Dios...
(Con creciente interés)
Mi loca razón delira...
mas no... si lo ven mis ojos;
los condenados de hinojos
están al pié de la pira.
El pueblo, de furia ciego,
á las diez víctimas reta;
ya miro á una sujeta
al poste, ya prenden fuego...
Mas, ah! don Juan está allí,
tiene la espada desnuda...
no, nadie corre en su ayuda,
ni atienden su frenesí.
Hoy mi alma en el mal se goza;
ya sube otra... cuál será?...
ya están todas... una va,
solamente, sin coroza...
cubre su rostro un capuz...
¡Dios mío! ¿si será aquella?...
por entre el velo destella
de su mirada la luz...
¡ah! sin duda, aquella es,
la que me roba su amor...
¡Oh cuánto tardan!... ¡qué horror!...
¡aun no ha muerto doña Inés!...
(Murmullos, gritería en la plaza)
Pero estos gritos, si fuera...
oigo espadas... un tumulto...
¡Ah, no servirá el indulto;
arde ya toda la hoguera...
Acabe pues mi tormento,
no se haga mi pecho trizas;

de doña Inés las cenizas
son ya juguete del viento!

(Don Gil ha salido por la puerta secreta y sigilosamente se ha puesto detrás de Fátima y le habla al oído.)

ESCENA VI

FÁTIMA, don GIL

D. GIL. El rey concedió el perdón.
FÁTIMA. Vos aquí (Volviéndose)
D. GIL. Por tu venganza.
FÁTIMA. Vengarme? de quién?
D. GIL. No alcanza
á don Juan tu maldición?
FÁTIMA A don Juan no. ¿No sabéis
cuanto mi pecho le adora?
que solo amor atesora,
para Tenorio, no véis?...
Doña Inés me le robaba...
Doña Inés, no existe ya!
Ahora don Juan me amará,
pues ella le fascinaba.
D. GIL Te engaña tu candidez,
á Tenorio no conoces;
serviste un día á sus goces,
no servirás otra vez...
En su corazón inmundo
solo un amor existió,
doña Inés se lo inspiró;
si á ser llegó tan profundo
fué porque, nunca, lo entiendes,
pasó de ser un deseo.
FÁTIMA. No, no, perdonad, no os creo.
D. GIL. A Tenorio no comprendes ..
FÁTIMA. Sí, haciendo á mi amor insulto,
salvando á Inés de la ley,
se cumpliese lo que el rey
disponía en el indulto,
y las bodas se efectuaran
de don Juan con doña Inés,
dos sepulcros á sus piés
abiertos por mí quedaran.
D. GIL. Qué dices!... En el perdón
tal cláusula se encontraba?
FÁTIMA. Sí.

D. GIL. La boda se ordenaba?
FÁTIMA. Sí.
D. GIL. Respira, corazón...
(Se va sin notarlo Fátima.)

ESCENA VII

FÁTIMA

Mas, decidme... dónde está?
Quién le impulsa á la venganza?...
Tal misterio no se alcanza...
(Vuelve al balcón.)
El auto terminó ya.
(Entra don Juan agitado, llamando á grandes voces á Ciutti.)

ESCENA VIII

FÁTIMA, Don JUAN

D. JUAN. Ciutti... Ciutti...
FÁTIMA. (Acercándose don Juan.)
Es mi don Juan...
D. JUAN. Apártate de mi vista.
FÁTIMA. (Ap.) Oh! su dolor me contrista!
Cuánto la amaba!
D. JUAN. (Oyendo pasos.) Aquí están!
(Sale Ciutti con varios hombres del pueblo.)

ESCENA IX

Dichos, CIUTTI, Pueblo

CIUTTI. Don Juan...
D. JUAN. Ciutti...
CIUTTI. Y doña Inés?
D. JUAN. Qué... no la has salvado tú?
CIUTTI. Vos?...
D. JUAN. Yo no!
CIUTTI. Por Belcebú!..
D. JUAN. Qué habrá sido de ella, pues?..
CIUTTI. Cómo, qué decís?
D. JUAN. No estaba
entre las víctimas, no;
á todas las miré yo;
yo, que su indulto llevaba.

CIUTTI. Cumpliendo vuestro mandato,
yo me colé de rondón
dentro de la Inquisición;
de detallaros no trato
cuanto allí sufrí y pasé,
tuve maña y tuve traza,
y de un esbirro, la plaza,
ayer mismo, suplanté.
De doña Inés el valor,
cuando supo la sentencia,
sostuve, y con mi presencia
alejó de sí el temor.
Mas, por nuestro mal, la hora
del auto se adelantó;
á su prisión corrí yo:
ya no encontré á mi señora...
Salí de su calabozo
lleno de encono y despecho,
salté á la calle y mi pecho
se animó con nuevo gozo,
al ver que no estaba al lado
de las víctimas, ni en pos;
entonces pensé que, vos
señor, la habíais salvado.

D. JUAN. De esperanza hay solo un resto,
si mis amigos cumplieron;
el motín que promovieron,
en sus manos la habrá puesto.

(Salen varios nobles abatidos.)

ESCENA X

Dichos, NOBLES

D. JUAN. No hableis... No hableis... Demasiado
en vuestros rostros advierto,
que toda esperanza ha muerto!..
¡Oh! maldito sea mi hado!...

FÁTIMA. Tenorio!...

(Acercándose amorosamente á don Juan.)

D. JUAN. Y aún tú te atreves
á alzar hasta mí tus ojos!...
Y aun me hablas por darme enojos,
con frases torpes y aleves!..
Quieres saber la verdad?
Pues bien, yo nunca te amé...

si de mí no te arrojé,
fué solo por caridad!..
Encamina tus pisadas
do quieras; yo te maldigo!

(La arroja lejos de sí.)

¡Que no tropiecen contigo
ya nunca más, mis miradas!

CIUTTI. Señor! A su corazón
no deis más tormento ya.

D. JUAN. Del buque castigará
la infame sustitución.

CIUTTI. Aunque sé que así destrozo
la esperanza, acaso acierte.
Doña Inés halló la muerte
dentro de su calabozo:
solo así, pese á mi afan,
yo no conseguí encontrarla...
Si ya no podeis salvarla
podeis vengaros, don Juan.

D. JUAN. Sí, Ciutti, tienes razón. .
Oh! seguidme, caballeros,
y el temple de estos aceros
probará la Inquisición.

(Todos van á salir; se oye la voz de doña Inés y se detienen).

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, Doña INÉS, Don GIL

D.ª INÉS. (Dentro)
Don Juan!

D. JUAN. (Sorprendido.)
Oh! qué escucho? Inés!

(Sale doña Inés y se abraza con don Juan. Detrás de ella, sin que nadie lo note, deslizándose entre el grupo de nobles, sale don Gil y se coloca cerca de Fátima.)

Es ella, mi bien, salvada!

D.ª INÉS. Sí, don Juan, tu dicha ansiada,
de nuevo á tu lado ves.

D. JUAN. Quién te salvó? Mi tesoro
yo le daré agradecido.

D. GIL. (Se adelanta y se baja el embozo.)
Yo fuí!.. yo que nada os pido,
ni agradecimiento ni oro...
Yo, que, en nombre de la ley,

la arranqué de la prisión;
para que sin dilación
cumplas lo que manda el rey.

D. JUAN. Para siempre serás mía;
hoy el sol de tu amor nace!
Mañana será el enlace.

D.ª INÉS. Qué dices?

FÁTIMA. (Ap.) Desgracia impía!

D. GIL. (Al oido de Tenorio, rápido.)
No te casarás... ¡Maldito
de Dios, tu esperanza es vana!

D. JUAN. (Después de mirar con desprecio á don Gil, y en señal de retarle, se dirige á los nobles.)
Mi enlace será mañana;
á mis bodas os invito.

D. GIL. (Rápido á Fátima, mientras los nobles se acercan felicitando á don Juan y á doña Inés)
Cese tu mortal desmayo;
yo puedo...

FÁTIMA. (Decidida.) Mandad!

D. GIL. (Entre sí gozoso.) ¡Obtuve
su fé!

FÁTIMA. (Amenazadora mirando á don Juan y á doña Inés.)
¡De mi amor la nube,
aun guarda en su seno el rayo!

FIN DEL ACTO SEXTO.

ACTO SÉPTIMO

IMPENITENTE

PERSONAS

Doña Inés.
Fatima.
Don Juan.
Don Gil.
Don Luís de Alarcón.
Don Pedro Mendoza.

Nobles, Pajes y Escuderos.

Salón en el castillo de Tenorio. Al fondo, la cámara de doña Inés; al descorrerse sus grandes cortinajes, recamados de oro, se ve un lecho; al lado de la cámara, puerta secreta, en primer término puertas laterales.

ESCENA PRIMERA

Don JUAN, ALARCON, MENDOZA, NOBLES

). JUAN. Y esta es mi historia...
\LARC. Respondo
de que otra igual no se encuentra.
). JUAN. Hoy en nueva vida se entra.
\LARC. Y á aquella, punto redondo.
). JUAN. Si, por Dios, que el hado impío,
tras de tanto devaneo,
casi me robó el deseo,
dándome en cambio el hastío.
\LARC. Mas la suerte en vos se ufana
y os ofrece nuevo goce...
). JUAN. Callad!... No han dado aún las doce...
aún puede oirse la campana!
LARC. La campana?
. JUAN. Qué, Alarcón;
no sabeis lo que el sencillo
plebeyo?... de este castillo
ignorais la tradición?...
ENDO. Yo sí la sé; y por Dios vivo
que á ser yo vos, no viniera
hoy aquí, ni me atreviera
á desafiarla altivo.

D. JUAN. Se me hace extraño que, vos,
dando crédito á las viejas,
hagais caso de consejas.

ALARC. Contádnosla.

D. JUAN. Sí, por Dios.
Cuentan las crónicas
que en noche lúgubre
pasó el rastrillo
de este castillo
y triste é incierta
llamó á la puerta
con mano débil,
al dar las doce nuestra campana,
una gitana.
Tenía fúlgidos
sus ojos mágicos,
del conde el hijo
miróla fijo;
vióla muy bella
y, cruel, con ella,
hizo... su boda...
sin que doblase nuestra campana
con la gitana.
Un tierno vástago
nació... escondiéronlo.
Ardió una guerra:
—"Castillo y tierra
dejemos,„—dijo
el padre al hijo,
y ambos partieron,
y á la alta torre de la campana,
fué la gitana.
Del niño, plácida,
al bronce armónico,
sin pena alguna
colgó la cuna,
y le mecía
cuando tañía,
dulce y alegre
el duro bronce de la campana,
nuestra gitana.
La voz metálica,
al oir, el rústico,
en su cabaña
ó en la montaña,
dijo el secreto

del noble nieto
y el pueblo todo,
oyó la afrenta por la campana,
de la gitana.
Del conde mísero
el primogénito
murió. Al castillo
volvió el caudillo,
supo la nueva,
tuvo la prueba
de su deshonra,
y mató al hijo, só la campana,
y á la gitana.
Tañer quisiéronla
todo fué inútil,
y desde entonces
mudo está el bronce...
Sólo retumba
cuando una tumba
pronto está á abrirse!...
(Con sorna.)
Aún no ha tañido hoy la campana,
de la gitana!
(Se oye una campanada. Sorpresa general.)
Señores, yo estoy tranquilo:
no teneis porque asustaros,
tendriais motivo, á hallaros
en mi lugar.

ALARC. (Ap.) Yo vacilo.

D. JUAN. Quién ha de temblar de miedo,
es el necio ó el menguado
que la campana ha tocado,
y que adivinar no puedo...

(Sale doña Inés asustada por la puerta de la izquierda.)

ESCENA II

Dichos doña INES

D.ª INÉS Has oído la campana,
don Juan?. . Dicen...

D. JUAN. Sí, ya sé;
pero nunca puse fé
del vulgo en la hablilla vana.
Aleja todo temor

que hoy empieza á sonreir
expléndido, el porvenir
de una eternidad de amor.
Señores: como supongo
que os gustará hallar al fiero
y nocturno campanero,
que lo busquemos propongo.
Con un medio tan sencillo,
como es dar una estocada,
queda por siempre acabada
la tradición del castillo.

D.ª INÉS. No vayas, Juan.

D. JUAN. ¡Ah, coraje
siento por este malsín,
ya que te ha asustado al fin!...

D.ª INÉS. Tengo miedo.

D. JUAN. (Llamando.) A ver, un paje.

(Sale Fátima disfrazada de paje.)

ALAR. Y NOBLES. (Despidiéndose.)
Señora...

D. JUAN. Don Juan Tenorio
despidiendo á sus amigos,
quiere que sean testigos
de que el cuento es ilusorio.

(Váse don Juan seguido de los Nobles.)

ESCENA III

Doña INÉS, FÁTIMA

FÁTIMA. Señora... Qué debo hacer?

D.ª INÉS. Siéntate aquí.

FÁTIMA. (Ap.) Qué suplicio!

D.ª INÉS. Tengo miedo!... A su servicio
entraste há tiempo?

FÁTIMA. Entré ayer.

D.ª INÉS. Conocías á don Juan?

FÁTIMA. Yo... no... (Ap.) Calla, corazón,
ocultar mi turbación,
no puedo en mi loco afán.

D.ª INÉS. Si vieras cuan bueno es,
tambien cual yo le querrías!

FÁTIMA. (Con vehemencia.)
Quererle... yo?...

D.ª INÉS. Qué decías!

FÁTIMA. (Resuelta, ocultando su turbación)
Qué me mandais, doña Inés?...

D.ª Inés. No sabes casos de amores,
de conquistas y caudillos,
que cantan por los castillos,
juglares y trovadores?...
Fátima No sé si recordaré...
D.ª Inés. A tu memoria atormenta,
y algún romance me cuenta,
de patria, de amor ó fé.
Fátima. Ahora viene á mi memoria.
D.ª Inés. Qué?
Fátima. De dos enamorados
los amores malogrados;
no sé si es cuento ó historia...
D.ª Inés. Cómo fué?
Fátima. Se enamoró
de una infiel una cristiana,
y su amor ilusión vana,
fué, siempre mientras vivió.
Queda el alma entristecida...
pues su amor, por mala suerte,
aun los separó en la muerte
cual los separó en la vida...
D.ª Inés. Pues si tan triste ha de ser...
Fátima. Triste como la verdad!...
D.ª Inés. Oh! pues entonces callad,
ya no lo quiero saber...
(Se levanta.)
No os mováis. Velad, en tanto,
que viene vuestro señor.
(Se vá; entra en el dormitorio.)
Fátima. Cuán feliz es en su amor!
(Mirándola partir.)
¡si don Juan la quiere tanto!...

ESCENA IV

FÁTIMA

Oh! por qué fatalidad
Dios la puso en mi camino
y á él me empujó mi destino?...
Que me amó por caridad!...
que de su lado me arroja...
que encamine mis pisadas
dó no lleguen sus miradas...
¡Ah, tiene razón Pantoja!...

Un solo remedio queda...
sí, sí, al instante... aquí mismo.
Mi amor del alma, á un abismo
tétrico y sin fondo rueda...
Olvido, ante mis enojos,
los días de mi contento
en que bebía en su aliento,
y me miraba en sus ojos.
Y al perder su pasión pura
por él después, cuantas veces
he apurado hasta las heces,
el cáliz de la amargura.
Sí, sí, no más compasión:
yo quiero, rotos sus lazos,
arrojar hecho pedazos
á su faz mi corazón...
Así conocerá el vil
que no en vano me irritó.

(Sale don Gil, agitado y trémulo, del dormitorio donde un momento antes se ha oído un débil quejido.)

ESCENA V

FÁTIMA, Don GIL

D. Gil. No ha vuelto, Fátima?
Fátima. No.
D. Gil. Pues ven!
Fátima. Os sigo, don Gil.

(Don Gil arrastra á Fátima tras sí desapareciendo los dos por la puerta secreta. Sale don Juan.)

ESCENA VI

Don JUAN

A poder, que yo no puedo,
sentir el miedo, diría
que en la alta torre sombría,
esta noche sentí el miedo.
Mas no: ha sido ilusión vana,
no pienso en ello ya más;
el viento mismo, quizás,
ha tañido la campana!...
Oh! qué torpe indecisión...
ha sido mi eterno empeño

ser de doña Inés el dueño!...
y al fin logré mi ambición...

(Entra en el dormitorio de doña Inés, don Gil sale por la puerta secreta seguido de Fátima, ésta se esconde entre los cortinajes. Don Juan dentro.)

ESCENA ÚLTIMA

Don JUAN, don GIL, FÁTIMA

D. JUAN. Qué es esto?... Inés!... no responde...
Inés!...

(Saliendo á la puerta y gritando)

Luces!... Dios de Dios!

D. GIL. (Tomando un candelabro y acercándose á don Juan)

Serviros me place...

D. JUAN. Vos!...

D. GIL. Tras la cortina se esconde
el cadáver de tu Inés!

D. JUAN. (Corriendo á verla)

Maldición!... horrible suerte!...
Inés, por qué al darte muerte,
también no he muerto á tus piés?...
Tú, que has sido para mí
el único, leal, profundo
amor, que tuve en el mundo...
¡No amé á nadie sino á tí?

(Sale don Juan desesperado del cuarto. Fátima le sale al paso y arrastrada por don Gil asesta una puñalada á don Juan)

FÁTIMA. Muere!...

D. JUAN. (Reconociéndola y llevándose la mano al corazón)

Tú! maldita seas!

(Cayendo en un sillón)

FÁTIMA. Oh!

D. GIL. Ya por fin mi venganza
don Juan Tenorio, te alcanza,
y es fuerza que tu mal veas.

D. JUAN. (Á Fátima)

Siempre tú!...

(A don Gil)

Siempre don Gil!..

D. GIL. El águila se burlaba

del reptil que rastreaba...
venció al águila el reptil.

D. JUAN. Vencerme?... nunca! Aquí herido
fuí, mas lo fuí á traición...
Mientras lata el corazón
yo seré quien siempre he sido!...
Quien no respetó sagrado,
quien los claustros escaló,
quien por doquiera dejó
llanto y sangre por legado.
Quien, del escándalo en pos
nunca obedeció á la ley,
ni temió el poder del rey,
ni teme el poder de Dios...
Con impávida osadía,
con soberana grandeza,
levantada la cabeza
arrostraré la agonía.
En vano combatirá
para apresarme el temor;
indómito y con valor
la muerte me encontrará.
Y si hay después de esta vida,
otra, en que jamás creí,
viviré como viví...
¡A mí nada me intimida!

D. GIL. Va á espirar...

FÁTIMA. Toma esa cruz...

D. JUAN. (Con vivo anhelo.)
Esta cruz!... quién te la dió?

FÁTIMA. Mi madre cuando murió.

D. JUAN. ¡Oh... luz pronto!... aquí una luz!..

D. GIL. Sí, para que más te aflija,
su brazo yo mismo armé...
por tí á mi hija maté,
á tí te mata tu hija.

FÁTIMA. Padre!...

D. JUAN. (Apartándola de sí.)
El incesto le abrió,
y el crímen ahonda el abismo
que existirá entre tú y yó...
Me avergüenzo de mí mismo
porque fuí quien te engendró!...
(Fátima cae anonadada á los piés de don Juan)
Mas qué miro? el cementerio!...
(Delirando.)

Mejía... buena estocada!
¡Ah, morir así me agrada!...
Dios, ó yo soy un misterio
ó tu poder es la nada...
Sueño... delirio... enredor
veo víctimas sin cuento...
me vienen á dar tormento...
¡No rías Comendador,
que de nada me arrepiento!...
¡Si en el lecho mortuorio,
vida, el infierno me diera,
de Lucifer el emporio
volvería, porque fuera
otra vez Don Juan Tenorio!

(Muere don Juan; Fátima llorando arrodillada á sus piés; don Gil cruzado de brazos.)

FIN DEL DRAMA.

	Ptas.
quefieces catalanas.—*Menudencias*, pel Pare *A. March*, de la companyía de La Esquella de la Torratxa, ab dibuixos de Mossen M. Moliné (2.ª edició).	0.50
lón, viatjes, descubrimens, ultratjes y sufriments, per C. Claris.	0.50
esia del porvenir, por F. Salazar Quintana, con una carta de D. Francisco Pi y Margall, obra adornada con 72 dibujos de Gomez Soler y una elegante cubierta al cromo, tomo en 8.º	2'50
ita de blancas. Novela social, original de D. Eugenio Antonio Flores, ilustrada con 8 láminas sueltas, por F. Gomez Soler. Forma un elegantísimo tomo de unas 300 páginas en 8.º, encuadernado con una preciosa cubierta al cromo.	3'00
mances de Corte y Villa, por Francisco Gras y Elías, con un prólogo de Federico Soler, obra adornada con profusión de dibujos de Dieguez, Gomez Soler y Vazquez. Forma un elegante tomo en 8.º.	2'50
ita de hijos, novela española de M. Martinez Barrionuevo, magnificamente impresa é ilustrada.—Un tomo en octavo.	3'50
de de Barcelone et ses environs, précedé d'un manuel de conversation français-espagnol. Vues des principaux édifices civils et religieux, monuments, théatres, etc., etc. vol. en 8.º tela.	4'00

Obras catalanas del popular escriptor C. GUMÁ

yta del temps.—Colecció de poesías, formant quatre tomets titolats: *Fruyta amarga*, *Fruyta verda*, *Fruyta agre-dolsa* y *Fruyta madura*, 2.ª edició, ilustrada. Cada tomet o'50 de pesseta, tots junts.	2'00
mor, lo matrimoni y 'l divorci.—4.ª edició, ilustrada.	o'50
bressol al cementiri.—6.ª edició, ilustrada	o'50
cant la felicitat.—3.ª edició ilustrada.	o'50
ns y pessichs.—3.ª edició, ilustrada.	o'50
celona en camisa.—3.ª edició, ab dibuixos.	o'50
lèu dél sigle.—2.ª edició, ilustrada.	o'50
ne ó dona?—3.ª edició, ilustrada.	o'50
lona nua *(¡Moralment!)*—3.ª edició, ab dibuixos.	o'50
s y topos. *(Colecció de retratos)*.—2.ª edició, ilustrada.	o'50
rra al cólera! *Instruccions per combátrel*.—2.ª edició.	o'50
y catalá. *Llissons de gramática parda*.—2.ª edició, ilustrada	o'25
Quijote de Vallcarca.—Viatje extraordinari.	o'50
e Homol Monólech en un acte y en vers.—5.ª edició.	o'50
un pensaments. Colecció de máximas y sentencias.—Un tomo de unas 100 págs.	o'50
osari de l' Aurora.—Album humoristich, ab infinitat de caricaturas, 2.ª edició.	1'00
nena.—Viatje de recreo al interior d' una dona. 2.ª edició, ilustrada.	o'50
lera y la miseria, y una carta al Dr. Ferrán.	o'50
e las donas.—Polémica entre *C. Gumá* y *Fantástich*.	o'50
y gat.—Juguet cómich en un acte y en vers. 2.ª edició.	o'50
s y nous.—Ab lo *retrato* del autor	1'00
ap-mas.—Juguet cómich en un acte y en vers.	o'50
nuts de broma.—Un tomet que conté dos monólechs representables, titolats: *¡Tres cos!* y *Un cessant*. 2.ª edició, ilustrada.	1'00
ot de la confitura.—Colecció de poesías.	o'50
xposició Universal.—Humorada agre-dolsa, en vers, 2.ª edició.	o'50
de cristiá.—Juguet cómich en un acte y en vers. (En colaboració).	o'50
cómica de la Exposició Universal.—Un tomo d' unas 100 páginas, ab un pla y varios dibuixos.	1'00
nor es cego.—Juguet cómich en un acte y en vers.	1'00
asa de dispesas.—Juguet cómich en un acte y en vers.	1'00
ns de la flamarada.—Un tomo de 128 páginas.	1'00
mera nit.—*(Impresións d' un nuvi)*. 3.ª edició ilustrada.	1'00
la que 'm vaig casar.—*(Impresións d' una nuvia)*. 2.ª edició, ilustrada. . .	o'50
yansa superior.—Juguet cómich, en un acte y en vers.	o'50
ts al sol.—Escándol humoristich ilustrat. 2.ª edició.	1'00
e días á la lluna.—Gatada en vers, ilustrada.	o'50
teva ni la meva.—Comedia en tres actes y en vers.	o'50
tje de nuvis.—Humorada en vers, ilustrada. 2.ª edició.	2'00
dona vol vosté?—Humorada en vers 2.ª edició ilustrada	o'50
mer día.—Juguet cómich-lírich, en un acte y en vers.	o'50
festejar.—Catecisme amorós, en vers, ilustrat per M. Moliné, 2.ª edició. . .	1'00
el Conquistador.—Segona part del *Art de festejar*, ilustrat per M. Moliné . .	o'50
ó Carnestoltas?—Ensarronada cómica municipal, ilustració de M. Moliné. . .	o'50
lo existent!—Disbarat cómich en vers.	o'50
rqués de Carquinyoli. Juguet cómich.	1'00
entura de amor. Ilustrada por M. Moliné.	1'00
ns á Roma.—Viatje bufo-trágich en vers, ilustrat, 2.ª edició.	o'50
é no 's casan los homes?—Humorada en vers, ilustrada, 2.ª edició. . . .	o'50
é no 's casan las donas?—Humorada en vers, ilustrada, 2.ª edició. . . .	o'50
Maria Joseph.—Juguet cómich en un acte y en vers.	o'50
a del amor—2.ª edició, ilustrada.	1'00
n per un forat—Humorada en vers, ilustrada.	o'50
pesca un marit?—Humorada en vers, ilustrada.	o'50
ambla á la manigua.—Aventuras d' un reservista, ilustradas, 2.ª edició. . .	o'50
s y negres, ó la qüestió de Cuba, ilustrada.	o'50
ament á proba.—Humorada en vers ilustrada, 2.ª edició	o'50
	o'50

Barcelona: A. López Robert, impresor, carrer del Çonde del Asalto, núm. 6